

10107

LIBERTAD

Foll. C. 1163-24

Foll. C. 1163-23



Foll. C. 783-21



32 (05)
05

2/34467

Año II num 11
**Suplemento de
TIERRA
y LIBERTAD**

B a r c e l o n a , J u n i o d e 1 9 3 3

UMBRAS



No es corriente en revistas como nuestro suplemento tratar específicamente sobre hechos fragmentarios de la actualidad política y social. Estas tribunas serenas del pensamiento son utilizadas para el estudio y documentación y están un tanto alejadas del batallar diario, aunque sin perder de vista el flujo y reflujo de las multitudes, ni cerrar los ventanales al ruido de la calle.

Pero cuando desde las alturas del Poder se ponen en práctica procedimientos represivos reñidos con toda norma civilizadora; cuando se atropellan brutalmente derechos conquistados por el esfuerzo y sacrificio de generaciones anteriores y por nosotros mismos, es deber imperioso e ineludible de las conciencias honradas y ennoblecidas recurrir a todos los órganos públicos y utilizar todos los recursos para denunciar y oponerse a los desordenados desenfrenos del Poder. En estos momentos críticos de la Historia sólo las instituciones envilecidas y los seres relajados, hundidos en el descrédito, son incapaces de salir en defensa de los derechos atropellados.

Actualmente se está realizando una represión contra los hombres y las ideas, cuyo precedente hay que buscarlo en los tiempos de Felipe II y en la Edad Media. Centenares de hijos del trabajo, sin respeto alguno al linaje humano, son bárbaramente sacrificados a la sangrienta y monstruosa divinidad del Estado.

La palabra escrita, que una concepción civilizadora declara inviolable, es suprimida al secuestrar las ediciones de periódicos y prohibir su publicación. Los Sindicatos, solos medios de defensa de las clases expoliadas, son clausurados a cada momento y el obrero arrastra una existencia de persecuciones, sobresaltos y peligros. En el extraño paroxismo de la arbitrariedad, se llega a cerrar los centros de cultura y las escuelas que siguen las huellas de Ferrer, cuando, ¡oh paradoja!, al mismo tiempo se rotulan pomposamente calles y plazas con su nombre. Las prácticas más inhumanas y sangrientas son puestas actualmente en ejecución.

Antes del 14 de abril, cuando se padecía una de estas terribles épocas represivas, de entre los catalogados como sabios e intelectuales se destacaba alguna conciencia libre y sincera, que alzaba su voz iracunda y protestataria. La proclamación de la República tuvo la virtud de amordazarlas. El ejercicio del poder ha mediatizado y degradado a las raras inteligencias sinceras de los intelectuales que han hipotecado su independencia por altos cargos y situaciones ventajosas. Dan ese espectáculo deplorable, no ya sólo silenciando tanto crimen, sino halagando a los poderosos y despreciando a los humildes. De los intelectuales y sabios de Academia nadie se salva; no hay excepciones. La infamia y la complicidad los cubre a todos.

Romain Rolland, Georges Pioch, los profesores Langevin, Einstein y Henri Mann, etcétera, no han tenido en nuestro país imitadores, ni siquiera discípulos aprovechados. Aquellos hombres de ciencia y letras acogen con cariño y desinterés a los perseguidos y caídos, se hacen eco de todas las causas nobles y humanas; nuestros intelectuales, groseramente mediatizados, amparan todos los crímenes y silencian las mayores iniquidades.

En esta hora difícil, desde estas páginas dedicadas al estudio, protestamos contra tanto atropello inferido al pensamiento y a la civilización.

SUPLEMENTO DE
185 TIERRA Y
LIBERTAD

24

alianza internacional contra el marxismo

cambio carpio

Atravesamos por una época de transición en lo que a las ideas se refiere. Es común a este respecto oír expresiones poco halagadoras no sólo entre los adversos a nuestras cosas, sino también entre nuestros mismos compañeros. Para ellos, la hora actual representa una especie de crepúsculo idealista, que se manifiesta con am-

plitud asombrosa de día en día y tiende a prolongarse infinitamente. Se pone de relieve la falsedad de los gestores de ideas, hecho éste que sume el horizonte en un oasis donde no es posible encontrar un camino. Todas las sendas son tortuosas y jamás conducen al lugar deseado. Abrigamos una esperanza, con ella emprendemos la marcha, y al cabo de un momento hemos de torcer la ruta. Miramos entonces hacia todos lados y podemos concebir que un horizonte cerrado por una densa niebla de prejuicios nos cierra el paso. Nuevamente emprendemos la caminata para continuar errados, ciegamente errados a merced de un destino que nos ha sido deparado, según los filósofos alemanes de última hornada.

Existe parte de razón en lo expuesto, que es expresión de quienes, a pesar de ver las cosas muy superficialmente, hubieran querido de buen grado hallar una solución a este problema confuso e inconcluso, por tal causa, que hoy nos plantea el marxismo.

Notamos que en todos los países donde más o menos tomaron arraigo las ideas marxistas, la verdad revelada es manifiesta. Todo lo que han creado, todo lo que se ha ido gestando, tomando palmo a palmo, animados por un ideal de redención, se está desmoronando, precisamente, como una consecuencia lógica, no sólo de la falsedad de sus principios, sino por los procedimientos adoptados. El burgués arrecia contra el ladrón que pretende robarle lo que él ha robado. Por eso debe defenderse, mantener el fruto del robo a costa de todo y por todo. El marxismo, que traicionó ya sus principios, se defiende ahora, desde el último baluarte, refugio de todos los villanos, encaramados en el poder.

Moralmente, las ideas marxistas pasaron a segundo término. No existe ya en sus cultores un afán de perfeccionamiento, de superación, de redención. Existe el deseo de poder, a que consagran sus actividades. Ignoran el fin moral que les ha conducido a tal extremo, porque jamás han dicho nada con verdad. Su móvil ha sido llegar aquí. Ahora, se terminaron sus ambiciones. Por otra parte, es verdad, las ideas han cambiado fundamentalmente. Se opera una transformación tan grande, que ni los mismos discípulos de Marx se han dado cuenta. Y me refiero a los marxistas sinceros, que los hay, indudablemente. Este cambio constituye precisamente la derrota del marxismo, y la prueba hemos de palparla dentro de unos diez años, o antes quizás.

El abandono en cultivar las ideas acarrea una especie de degeneración. La necesidad crea el órgano: esta es la divisa biológica. En la vida, el uso es creación y renovación. En las ideas, purificación, si se quiere. Y sin apartarnos del asunto, las ideas marxistas han recibido con la última hecatombe un golpe de muerte. Lentamente y como estas enfermedades que desean decapitar al paciente les ponen alegres y animados un momento antes de morir. El marxismo, o sea el socialismo estatal, burocrático y burgués por excelencia, se ocupó de mantener sus posiciones, cediendo poco a poco a las exigencias de su programa, que se iba quedando cada vez más raquítico, a medida que practicaba un pacto formal con la burguesía. Tuvo su momento de promesas en los momentos álgidos antes de aquellos días que conmovieron al mundo. Era el socialismo entonces el reden-

tor de las clases oprimidas, el portador de la balanza de la justicia. Todos los que padecían veían en él la encarnación de una época de prosperidad. ¡Mas todo eran oropeles! ¡Promesas! ¡Palabras y sólo palabras! Falsos redentores, como falsas ideas. Para empezar, pregonando la paz y la concordia, ayudaban al enemigo común. Fabricaban las armas que habían de aniquilar a sus propios hermanos de causa. Cuidándose de medir las palabras, con su complicidad, la sangría se verificaba sin obstáculos. Otros fueron al campo de batalla, peleando contra los que habían nacido del otro lado de la charca. Cesó la contienda. Nuevamente empieza la música; sus promesas repitense. El pueblo olvidaba la farsa. Surge la conmoción rusa, y el campo preséntase propicio para la siembra. Quien siembra recoge. Afluyen diputados, senadores, luego, ministros. Pero el partido socialista, archiburgués, no se equilibra. Debilitase, aniquilase.

Las traiciones y desviaciones llegaron al máximo que se puede concebir. El socialismo es un partido burgués y baluarte último del capitalismo. Su finalidad estriba en gobernar. Desean sus dirigentes permanecer en el poder, no con el fin de coadyuvar al mejoramiento o perfeccionamiento de las condiciones de vida de la clase que se dicen representar. Nada de eso. Su fin estriba en estar allí; en vivir de aquello, del erario mientras existe quien los sostenga. Lo demás ha de arreglarse buenamente.

El socialismo estatal no hizo otra cosa hasta el presente, ni hará jamás. El «determinismo histórico» o «materialismo histórico» para los discípulos de Marx es éste. Determinismo o materialismo, tanto da, puesto que al fin todo ha de quedar reducido a esto. Han vivido enfrascados, soberbios y autoritarios en sus teorías, falsas como ellos mismos. Pero, ciegos, no han podido precisar que tras la claridad que les llegó desde las campañas rusas, las ideas socialistas, idealizadas a su manera y amalgamadas mejor quizás que los mismos socialistas, habían de convertirse en instrumentos de opresión. Y, deseando generalizar, sólo mencionaremos algunos casos, detalles, mejor dicho, efectuados en este cambio que a simple vista parece un tanto oscuro.

Después de la revolución rusa vino la instauración de la República alemana. El Gobierno era marxista en sumo grado. Aún estaban calientes los cadáveres de Carlos Liehnetch y Rosa Luxemburgo, y los socialistas ametrallaban al pueblo sin consideración con las mismas armas que antes lo hiciera el káiser. Más tarde, los socialistas franceses hacen lo propio y el contagio se propaga hasta nuestros días para terminar en España.

Pero esta razón de autoridad, es preciso tenerla en cuenta, débese ante todo a las mismas ideas marxistas que son de dictadura férrea. Mas notemos el caso y añadamos que el dictador italiano, socialista en su tiempo, continúa siéndolo. Los socialistas de moda, que conocen la biblia marxista de nombre, se extrañan. Sin embargo, Mussolini es más socialista que infinidad de socialistas y su procedimiento está en que ha puesto en la práctica lo que Marx sólo por miedo empezó a esbozar. Mussolini supo leer mejor que muchos socialistas las páginas de Marx. Sacó las conclusiones que hubiera sacado Marx si fuese más fuerte, más decidido y no tan miedoso. Para mí Mussolini es tan socialista como Stalin: ambos se hermanan. Marx esbozó la idea, y como era inteligente, al darse cuenta, la dejó en suspenso. No destruyó su obra, porque ello equivaldría a destruir sus teorías. La vanidad pudo más que su sinceridad y la obra quedó después de muerto él, pero quedó así como la vemos hoy día.

Mas no termina aquí el asunto. La biblia marxista sirvió de modelo para muchos reformadores burgueses, como que es aplicable a la totalidad de los asuntos de gobierno del país más conservador. Pondremos por ejemplo Primo de Rivera, quien bien pudo haberse hecho llamar socialista, y con títulos. Es una ignorancia suponer que Primo hubiese adoptado sistemas contrarios a las ideas marxistas. El ha creado los Comités paritarios y otros Comités o Asociaciones similares

malthus y la causa de la miseria

MÚLTIPLES y variadas han sido las manifestaciones hechas alrededor de las causas generatrices de la miseria.

La mayor parte de los opinadores, a excepción de los que las causas del mal las ven en otra parte, todos han sido coincidentes en apreciar que el mal radicaba en el exceso de procreación, alegando para tal efecto, que de no evitar el mal, de no poner medio a la fecundidad de la mujer, llegaría un día en que la tierra incapaz de producir lo necesario para la subsistencia de los pobladores, nos comeríamos los unos a los otros.

Fatalmente, alguno de los hombres llamados de vanguardia han coincidido con la susodicha opinión, atacando con dureza el exceso de procreación.

Unos y otros han olvidado que las causas reales de la miseria, si bien en parte obedecen a que los trabajadores tienen exceso de familia, no es menos verdad que las causas tienen otro origen más hondo. Las causas del mal, de la miseria, del pauperismo de la raza obedecen a la mala constitución de la sociedad, a la desigualdad imperante.

Está demostrado hasta la saciedad que la tierra tiene capacidad más que sobrada para alimentar al doble de la población existente. Hasta el más lerdo sabe, que la tierra, con el laboreo a que se le somete es difícilísimo que pueda

j. merino

dar los alimentos para evitar la miseria. Sin embargo, cualquiera, por muy romo de inteligencia que sea, sabe sobradamente, que con una labor que llegue al subsuelo (ahora sólo se hace a la profundidad de quince o veinte centímetros) la producción sería doblada o multiplicada. Claro que para hacer un laboreo adecuado como el que precisa la tierra hay una causa que lo impide y que mientras subsista ella, será totalmente imposible hacer afirmaciones. La causa es el Estado y el Capitalismo.

El Estado, organismo absorbente y centralizador de las actividades, de la propiedad, con sus enormes tentáculos impide que la propiedad colectiva sea usufructuada por los que dan todo a ella, permitiendo, sin embargo, que ésta esté vinculada en poder de quienes nada ponen en ella y, sin embargo, usufructuen sus productos.

Como ya decimos, la tierra, patrimonio universal de todos, en esta sociedad sólo es patrimonio de unos pocos; estos pocos—vagos profesionales—la parcelan y las arriendan a otros imponiéndoles la obligación de satisfacer determinados pagos. Y esa misma parcelación de reducidas dimensiones la que

que todo ello tenía relación con la unión entre el capital y el trabajo: idea marxista, rabiosamente marxista. ¿Quién puede negarlo?

Las doctrinas de Marx nos asustan ya a los burgueses, señores socialistas, o señores ignorantes. Primo de Rivera, sin haber leído vuestra biblia, ha sido más socialista que vosotros; Mussolini, al leerla, supo aplicarla tal cual se puede y debe aplicar. ¿Es culpa suya, pues, si las cosas a vuestro parecer toman un cariz distinto? No, señores: es defecto de la misma doctrina.

Es demasiado adonde llegamos. En todo el mundo se nos acorralla. Se impide nuestro desenvolvimiento y es en virtud de ello que debíamos crear una alianza internacional contra el marxismo. Contagiado el poder de estas doctrinas en Europa y América se nos aniquila, como enemigos del sistema y enemigos personales. Es necesario imponerse, no sólo con el fin de restar fuerza a sus ideas, sino también a la reacción que pesa sobre nosotros.

impide trabajar en tierra como debiera hacerse. La consecuencia, pues, de ello, es la escasa producción de la misma.

Está demostrado hasta la saciedad que un trozo de terreno declarado inservible para la producción, un campesino, sabedor de que la producción de la misma nadie ha de arrebatarlo, lo hace productivo, lo hace fecundar extrayéndole el máximo de producto. Esto que está comprobado, ¿no dice nada frente a lo que las causas no las ven sino en la procreación? ¿No ven todos los que así piensan, que la causa fundamental de la miseria radica en el Estado absorbente, en el capitalismo parásito, puesto que el uno usurpa el esfuerzo del pueblo productor, para con él mantener las instituciones que impongan por todos los medios la sumisión a los que pretendan rebelarse, en beneficio de los segundos, los capitalistas?

Si es así, si esto está comprobado hasta la saciedad, habremos de coincidir en que los tiros hay que dirigirlos a otra parte, a la verdadera causa del mal.

Yo, al escribir de la forma que lo hago, no es que preconice la necesidad de procrear sin medida, inconscientemente. No, eso no.

Me atrevo a afirmar, que nadie quiere hacer hijos y más hijos, puesto que el

que más y el que menos siente un vivo dolor al verse imposibilitado para dar de comer a sus hijos, para vestirlos y para educarlos. Sin temor a equivocarme puedo afirmar que todo el que tiene hijos quisiera hacer de éstos, seres útiles para la humanidad y sabe bien, que teniendo muchos y muy seguidos, encuentra mil dificultades para ello. Además, sabe que ello va en perjuicio de su compañera, puesto que, el período del embarazo y de lactancia va debilitando a la misma.

Por lo mismo, pues, puedo afirmar que, una vez desaparecido el Estado y el capitalismo, cuando la ciencia deje de estar al servicio de unos pocos para estar al servicio de todos; cuando la propiedad no sea patrimonio de unos pocos, cuando sea de todos, la tierra producirá más que suficiente, la ciencia educará a los padres indicándoles la conveniencia de evitar la procreación para que con ella, la raza sea más fuerte, más sana y más vigorosa, al mismo tiempo más inteligente para que los padres puedan ocuparse mejor de estudiar la psicología de sus hijos y aplicarles el método adecuado.

Malthus, con su teoría, quiso distraer la atención de los productores hacia las causas del mal: en vez de indicarles, eso sí, la procreación consciente, pero no olvidando jamás la lucha por la extirpación del privilegio, de la desigualdad imperante.

¿Cómo puede achacársele la causa de la miseria a quienes nadie se ocupó de darles un adarme de luz?

Afortunadamente para todos, hoy el pueblo ha visto claro cuál es su misión, y consciente de la obra encomendada, se dispone a realizarla aunque para la misma haya de sacrificar su vida y su libertad.

Considerando que la causa de la miseria radica en la usurpación vergonzosa de que es objeto la humanidad, sabiendo como ha de desaparecer esa usurpación: con la Revolución, camina hacia ella mejor, hace cada día una poca, en espera de la que definitivamente ha de liberarlos de la oprobiosa esclavitud que lo tiene sumido al secular fantasma de la miseria.



hambre y miseria

juan m. molina



Se ha dicho y repetido siempre que España es un país completamente agrícola.

Efectivamente, de los 505.196 kms.² que tiene de extensión, lo que supone unos 50.000.000 de hectáreas, exceptuando los centros industriales de relativa importancia, situados en su mayoría en las costas cantábrica y mediterránea, la casi totalidad o una buena parte de las poblaciones y terrenos restantes cultivables están dedicados a la agricultura.

Pero, a pesar de estas características, que dado el retraso de la industria y lo primitivo de la maquinaria han permitido afirmar que la fuente vital de nuestra riqueza procede del campo, de esa extensión considerable de terreno, tan sólo 5 millones de hectáreas son cultivadas con verdadero aprovechamiento. Las demás, por las condiciones inferiores del suelo, por la sequía, por carecer de medios para el transporte y la comunicación, y por los grandes cotos y latifundios, son en su mayor parte estériles.

España será un país eminentemente agrícola, pero por parte de los elementos técnicos y organismos del Estado se ha olvidado eso con frecuencia sin concederle al problema de la tierra la aten-

ción que por su importancia le corresponde.

En todos los tiempos, los gobiernos sólo se han recordado del campo para pasar en él alguna alegre temporada de agradable veraneo, celebrar festines y ruidosas cacerías. Lo recordaban además para cargar sobre los hombros del campesino fuertes impuestos y exagerados tributos.

Triunfante la República, los ingenuos llegaron a creer que las cosas cambiarían radicalmente; que los nuevos gobernantes rectificarían la conducta desatentada y negativa de los hombres nefastos de la Monarquía; que procederían inmediatamente a operar una transformación profunda en el absurdo sistema de la propiedad territorial. Muchos, incluso llegaron a suponer que el gobierno provisional, con amplios poderes concedidos por el pueblo en la calle, acometería con valentía los problemas del campo, sin cuya solución, se hundirán estrepitosamente todas las formas de gobierno.

Los espíritus menos avisados, aun desde el punto de vista gubernamental, comprendían que el sentido común y la situación social aconsejaban proceder con toda rapidez a la expropiación de los grandes latifundios, distribuyén-

dolos seguidamente a cooperativas agrícolas para su explotación en común, método que emplean las naciones modernas, de una eficacia enorme, que actualmente está produciendo resultados sorprendentes en el equilibrio social y en el acrecentamiento de la riqueza agrícola de todo el mundo.

Pero no, los actuales gobernantes han seguido el camino trillado de sus antecesores. La Reforma Agraria no merece ni que nos ocupemos de ella. Es un truco, un engaño, un escamoteo indecoroso para disimular un fracaso. El latifundismo sigue siendo la ruina de nuestro suelo y constituye la mayor vergüenza de nuestro tiempo. Pueblos enteros pertenecen a un solo dueño. Para señalar algunas de esas propiedades, consignaremos que la finca Castellares, del Conde de Medina Sidonia, en Andalucía, tiene mil kilómetros cuadrados. Recientemente, un amigo mío me explicaba que su pueblo natal, Malpica de Tajo, de la provincia de Toledo, pertenecía todo: pueblo, campos, montes, a un noble que ejercía un verdadero virreinato.

Y todas esas propiedades, como es sabido, en su origen, proceden de la rapiña. Se las adueñaron ilícitamente, y, desde entonces, han seguido detentándolas. Un día vinieron los ingenieros encargados del catastro para efectuar los deslindes, y, mediante unos billetes, colocaron los hitos un kilómetro más allá del verdadero radio de la propiedad, distribuyéndose de este modo, la casi totalidad de los términos municipales.

Y no se ha hecho nada por rectificar esas y otras enormidades. El agro español sigue estéril, devorado por la sequía, mientras los ríos numerosos y torrenciales se deslizan entre baldíos cotos, latifundios, planos ardientes y rescos, precipitando en el mar una corriente continua de riqueza y prosperidad. Los pueblos grises, silenciosos y tristes, situados a distancias considerables unos de otros, están sin urbanizar, ni electrificar, mientras muy cerca, tal vez, por rocas escarpadas se despeña un torrente que podría producir energía, luz, calor y bienestar y canalizado convertiría los yermos y secanos en alegres y floridos vergeles.

Vías de comunicación, no existen más que las construidas por la dictadura, que constituyeron un saqueo escandaloso para el erario y una ruina para el pueblo.

Carecemos de vías férreas. Las pocas y malas existentes están trazadas de una manera absurda, describiendo curvas inmensas, a veces, por el simple capricho o interés de un terrateniente, que para conseguirlo ha sobornado al personal del Estado. En igual territorio que España, Francia tiene cuatro veces más de ferrocarriles extendidos; y Alemania, cinco.

En 1931, el gobierno alemán, en plena situación precaria, entregó 2.500 millones de pesetas para proteger la agricultura.

Al parlamento, al gobierno no le preocupan estos problemas. Les basta con votar leyes inútiles, que para su cumplimiento requiere aumentar las plantillas en miles y miles de funcionarios más. Días pasados leí que en un año se han votado 300 nuevas leyes, que han exigido el nombramiento de 10.000 burocratas.

Así se da el caso que, constituyendo la tierra la principal fuente de riqueza, las poblaciones rurales emigran al extranjero y se precipitan en las grandes ciudades, que ejercen un mago espejismo en su mentalidad rudimentaria.

Todos huyen de las tierras malditas donde han visto vegetar en la más negra miseria y en la más deprimente servidumbre a todos sus antecesores. Hay capitales como Guadalajara, Tarragona, Almería y Toledo, que en 1923 perdían 40.000 habitantes cada una. Toledo, de 100.000 habitantes, ha quedado reducida a unos 25.000. En un año, han llegado a salir de España, en busca de trabajo, 260.000 emigrantes.

La política de los gobernantes pasados y presentes con respecto al campo—y a todo—ha sido desacertada y funesta. El caciquismo ha sido y sigue siendo el dueño absoluto del país. Por colmar ambiciones desmedidas en términos y zonas que las aguas pluviales eran escasas, hemos visto practicar talas de bosques inmensos, donde los árboles habían necesitado 35 años para desarrollarse. Como consecuencia, al cabo de

algún tiempo, las lluvias han sido más raras, y cuando de tarde en tarde ha llovido, lo ha hecho de una manera torrencial y absurda, abriendo en los campos enormes hondonadas y arrasando al lecho de los ríos ribazos, árboles, muros de contención y, lo que es peor, las capas superiores, removidas y fértiles de la tierra.

Ha tenido que ser el propio campesino que, al margen de la tutela del Estado, ha empezado a recorrer el verdadero camino de su emancipación. En infinidad de zonas, roturando terrenos, antes improductivos y montañosos, y en otras, expropiando grandes propiedades y latifundios, como en numerosas poblaciones de Andalucía y Extremadura.

Hay casos admirables, como el de un pueblo de la provincia de Murcia, muy conocido, que, al margen de toda autoridad, han roturado en común todo lo aprovechable del término municipal.

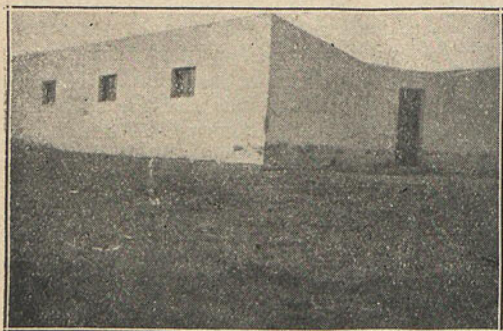
Cuando van a trabajar todos en colectividad, clavan en el tajo la bandera rojinegra, como saludo victorioso a un porvenir y a unas ideas que empiezan a

practicarse. Hasta ahora, entre ellos apenas circula el dinero. Realizase todo por intercambio de productos, y, según las impresiones que tengo recogidas, en haciendo la recolección de la presente cosecha, todas las propiedades particulares y los terrenos comunales van a unirlos para su total cultivo y aprovechamiento en común.

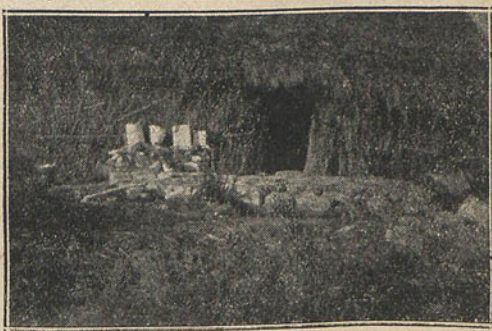
A esa actividad admirable, a esos proyectos creadores de los trabajadores de la tierra, le hacen una oposición implacable el gobierno y el capitalismo. Donde se precisan medios modernos de cultivo, abrir canales y extender líneas férreas, manda fuerzas de guardia civil y de asalto, y donde hace falta construir escuelas, funda cuarteles.

Pero, sorteando y venciendo todas esas dificultades, el campesino español, que tiene una fina percepción y una capacidad constructiva extraordinaria, va tanteando el terreno, ensayando y alcanzando en parte sus objetivos, esperando impaciente y decidido el momento deseado de poner en práctica los ideales libres que constituyen la principal razón de su existencia.

contrastes sorprendentes



Edificio situado en la dehesa La Montilla, propiedad del duque de Medinaceli. Muy bien construido, enlucido y enalado. Tiene puerta de dos metros de altura; doce ventanas con cristales. Tiene cuarenta departamentos. Es de cemento armado y está en inmejorables condiciones de higiene y salubridad. ES UN CRIADERO DE CERDOS.



Choza miserable hecha de paja y leña. Tiene una sola puerta de un metro de altura. No tiene ventana alguna, y dentro se reduce a una estancia o cuadra, sin luz y sin ventilación. AHÍ HABITA EL OBRERO O «PORQUERO» QUE CUIDA DE LOS CERDOS EN UNIÓN DE SU MUJER Y CUATRO HIJOS.

república y comunismo libertario

francisco lópez vera

EN carta que me escribe un viejo republicano federal, entre otras cosas, me dice lo siguiente:

«Le ruego tenga la bondad de explicarme su claro concepto de la República federal y si usted cree que al instaurarse como organización del Estado será permanente y «podrá sostenerse» o no.»

«Creando en la permanente utilidad de la forma republicana invoco de su parte una franqueza que constituya definición; no es posible que «la República», sea colocada junto con «la Monarquía» y «la Dictadura» entre las instituciones llamadas a desaparecer en brevisimo plazo.»

Accediendo gustoso al requerimiento que por este entusiasta republicano se me hace, cojo la pluma y allá va mi respuesta.

Mi concepto de la República Federal es el mismo que el de todas las Repúblicas que están instauradas o tiendan a instaurarse como organización del Estado, y creo firmemente que no podrán sostenerse como tal, dado el impulso que la revolución lleva en la época que atravesamos.

Ahora bien, yo creo en la permanente utilidad de la forma republicana *que no la coloco junto a la Monarquía ni a la Dictadura*, pero es sólo a condición de que esa forma republicana se adjective *Comunista Libertaria*, es decir, a condición de que su instauración no sea como organización del Estado.

El Estado es sinónimo de autoridad, es gobierno de unos pocos sobre los más y llámese monárquico, republicano o comunista será siempre una abstracción devoradora de la vida popular, un inmenso cementerio donde van a sacri-

ficarse, a morir, a enterrarse todas las manifestaciones de la vida individual, todos los intereses de las partes cuyo conjunto constituye la Sociedad; porque el Estado arrebata a los individuos su derecho inmanente e inalienable para sujetarlos a un derecho escrito en códigos arbitrarios, por los que se obliga al productor libre y digno a vivir sometido al holgazán tiránico y vil; por que el Estado señala arbitrario límite al progreso, dogmatiza, juzga, castiga, vigila, tiraniza y explota sistemáticamente: y el hombre, en el trabajo, en la alimentación, en la familia, en las aspiraciones, en todo debe ser libre, completamente libre, sin leyes que cohiban su voluntad, sin instituciones que mermen o desconozcan su dignidad y su completa, imprescriptible libertad individual.

Y este criterio libertario que yo sustenté lo sustentó también el maestro de las doctrinas federales, el insigne Pi y Margall, doctrinas federales que ningún republicano federal es capaz hoy de suscribir con sincera eficacia. Porque Pi y Margall en el *Homo sibe deos* dice: «El hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, en fin, su dios, su todo... el hombre es soberano, todos los hombres son ingobernables: *todo poder es un absurdo; todo hombre que extienda la mano sobre otro hombre es un tirano, es un sacrilego.*»

Y la República democrática federal, por muy democrática y federal que sea, mientras se organice a base del mantenimiento del Estado, le sucederá lo que a todo poder político, esto es, que al apoderarse del mando se olvidan inmediatamente de todo lo que propagaron entre aquéllos de quienes se han hecho instrumentos. Y combaten sus propias teorías con el mismo calor que en otro tiempo empleaban para reclamarlas.

La visión cambia con el punto de vista; lo que parecía lógico y normal cuando se estaba entre la turba de por-dioseros, parece subversivo cuando se tiene la misión de velar por el orden



de cosas establecido. Asusta entonces la insaciabilidad del rebaño de los gobernados; témesese suscitar nuevas exigencias, si se cede en los puntos controvertidos; y por eso se ve siempre a los hombres políticos triunfantes haciendo fusilar a mansalva a las muchedumbres que tienen la candidez de presentarse a exigir la realización de lo que les fué prometido.

Y es que todo poder constituido considera el progreso como criminal: los Estados bajo cualquiera de sus formas tienen que defender una clase privilegiada, una patria, un poder, una riqueza social, todo para sí con la sanción de un Dios que no admite la igualdad entre los hombres; son la de su ley que castiga como ladrón al que da un paso en la tierra apropiada por los que verdaderamente han robado; con la de su ciencia que sostiene que los poseedores están llamados a prevalecer sobre los desposeídos, sobre los ignorantes y sobre los débiles.

Repúblicas federales son:

La República de Wáshington y hace una ley de inmigración como la que todos conocemos; y es la república tocínica, la república de los *trust*, la república de leyes malvadas, de leyes excepcionales, de leyes tiránicas, con persecuciones que dejarán sangriento recuerdo en la historia y donde actualmente hay doce millones de parados que se mueren de hambre.

La República de Suiza y en ella se promulga la ley de expulsión de extranjeros y admite con agasajo a los extranjeros ricos y expulsa a los pobres. Hace pocos meses hemos visto las cargas que da contra los huelguistas y que originan diez muertos y cuarenta heridos.

La República Argentina, donde hemos visto la actuación de un indio disfrazado con charreteras y galones dorados que ha hechos buenos al tirano Rosas y al asesino Falcón.

La República de Cuba que aunque no sea federal no por eso deja de ser República y allí ni aun se respeta a la prensa que trata de discutir a Machado, al animal Machado, que disfrazado de paisano hace callar toda voz de hom-

bre que no marque el paso al son de la chambelona Machadera.

La República de Alemania, que de socialista acaba de transformarse en fascista reduciendo al pueblo al máximo de esclavitud, aboliendo toda libertad de pensamiento y de crítica, encerrando en cárceles y torturando y fusilando despiadadamente a cuantos tratan de oponerse al fascio que ocupa el poder.

Igualmente la de Polonia donde ya no hay cárceles para encerrar tantos hombres como la reacción desenfundada arroja en sus celdas. Y así Grecia, y así Perú y así Bolivia, y así Venezuela.

Y, por último, reduciéndonos a nuestro país, ¿qué ejemplo nos da nuestra República democrática de Trabajadores?

Se nos dijo por los hombres que hoy gobiernan, se le dijo al pueblo, que la República sería la soberanía del hombre, sería la producción sin tarifas, la circulación sin trabas, la riqueza sin parasitismo, la palabra sin mordaza, la ley sin mentira, la fuerza sin Guardia Civil; sería el trabajo para todos, la instrucción para todos, sería la probidad administrando, la verdad gobernando, la libertad reinando, promesa para todos y amenaza para el mal únicamente.

Y el desengaño no ha podido ser mayor, pues hasta ahora la República no ha hecho más que aumentar la pobreza del pobre para aumentar el número de los ricos, esquilmar aun más al trabajador para mantener al ocioso; robar al desarrapado para beneficiar al bien vestido; ametrallar al pueblo para seguir manteniendo el privilegio. Y el edificio social que venían a destruir permanece inalterable con sus privilegios, con sus injusticias, con sus inmoralidades; y las víctimas continúan, y todos los agitadores políticos que hicieron nacer tantas esperanzas, que prometieron realizar desde el poder la felicidad del pueblo hánse visto obligados a claudicar para defender el Estado; y han tenido que responder con la cárcel, el presidio y la deportación a los que a ellos se confiaron.

Y esto que ha sucedido en nuestra República sucedería con la federal de-

mocrática, siempre que su organización fuese hecha a base del mantenimiento del Estado.

Y esto es lo que no puede suceder jamás si la República se organiza a base de Comunismo Libertario, porque en este régimen se empieza por destruir el principio de autoridad ya que considera la libertad como el elemento básico del nuevo ordenamiento social que nuestra revolución ha de dar al mundo.

La autoridad es hija natural del antagonismo de los intereses que tiene la misión de mantener. La libertad, armonizándolos, determina imposible en absoluto, toda dominación. Son dos principios en lucha permanente a través de los siglos. Es absurdo servirse de uno para defender al otro. Donde estén juntos, la guerra abierta, despiadada, sin cuartel, será siempre indefectible.

Nadie puede juzgar de una manera segura quién tiene culpa y quién tiene razón, quién está más cerca de la verdad y cuál es el camino que conduce más rectamente al mayor bien para todos y cada uno. La libertad es el único medio de llegar mediante la experiencia, a lo verdadero y a lo mejor. Hasta la libertad del error debe existir para que la libertad sea completa.

Castelar lo dijo: «...Sin libertad el trabajo descende al instinto del bruto o al movimiento ciego de la máquina; sin libertad el arte es irreflexivo como la Naturaleza; sin libertad el hogar doméstico, que el ángel de la familia debe guardar, está expuesto a la delación del espía y a las violencias del esbirro; sin libertad el pensamiento, alma de la ciencia, cae en el silencio y muere; sin libertad toda discusión de escuelas es burla; sin libertad toda justicia es mentira, todo castigo es infamia, toda religión hipocresía; sin libertad no existe el espíritu ni existe el hombre; y por eso el movimiento de la historia, el anhelo de todas las artes, el secreto de todas las investigaciones científicas, el alma de toda revolución, el ideal de todo progreso, los deseos de todas las generaciones, van encaminadas infaliblemente a romper las cadenas, a sacudir las tiranías, a recabar esa li-

bertad, sin la cual es triste, es odiosa, es imposible la vida.»

Y es por ello que yo quiero vivir libre, como el ave revolotea en la inmensidad del espacio, como nada el pez en la grandiosidad de los mares; yo quiero emplear mis afectos del modo y manera que juzgue conveniente dentro de las eternas prescripciones de la moral universal; quiero que el pacto contratados por mí mismo sea la base de las relaciones humanas y sociales; quiero usar mi método de vida conforme a mi libre y modificable voluntad; hacer, en fin, cuanto sin perjudicar a otro sea de mi gusto porque así es conforme con la justicia y con la Naturaleza.

Y por eso aspiro a un régimen plasmado en la justicia y el derecho, en donde cada individuo sea el soberano de sus creaciones, el artista de sus obras, la dinamo de sus movimientos, la brújula de su destino; donde a la ley escrita substituya el acuerdo mutuo, al gobierno y a la propiedad la comuna libre y la igualdad económica; porque es así como únicamente, este ser privilegiado que se llama *hombre* y que ha pasado por un largo martirio, que su voluntad se ha perdido a las plantas de los tiranos; que maltratado y crucificado por los fariseos de todos los tiempos, ha sido paria, después esclavo, propiedad de un señor, sin familia, sin sociedad, siervo más tarde sin amparo en el mundo, proscrito, descalzo, sintiendo el hambre, la sed, el frío; sintiendo el dolor de mil afrentas, enrojeciendo con su sangre los circos romanos para divertir los ocios de sus Césares, arrastrándose en tristísimo trabajo siempre, empapando con sus lágrimas, con su acre sudor, la gleba, clavándose las espinas de la tierra para que vivan felices en la holganza y los placeres sus verdugos, logrará definitivamente conquistar la plenitud de su ser, realizar el fin para que la Naturaleza lo creó.

Me parece, mi viejo amigo, que lo que dejo expuesto, lo está con la suficiente franqueza para constituir una definición; y al mismo tiempo para dejar sentado mi *claro concepto de la República Federal que creo que al instaurar*

rarse como organización del Estado ni será permanente ni podrá sostenerse mucho tiempo, dado el aceleramiento con que hoy camina la revolución.

Luchar, pues, por el implantamiento de una cosa que no ha de subsistir, es, sencillamente, perder el tiempo.

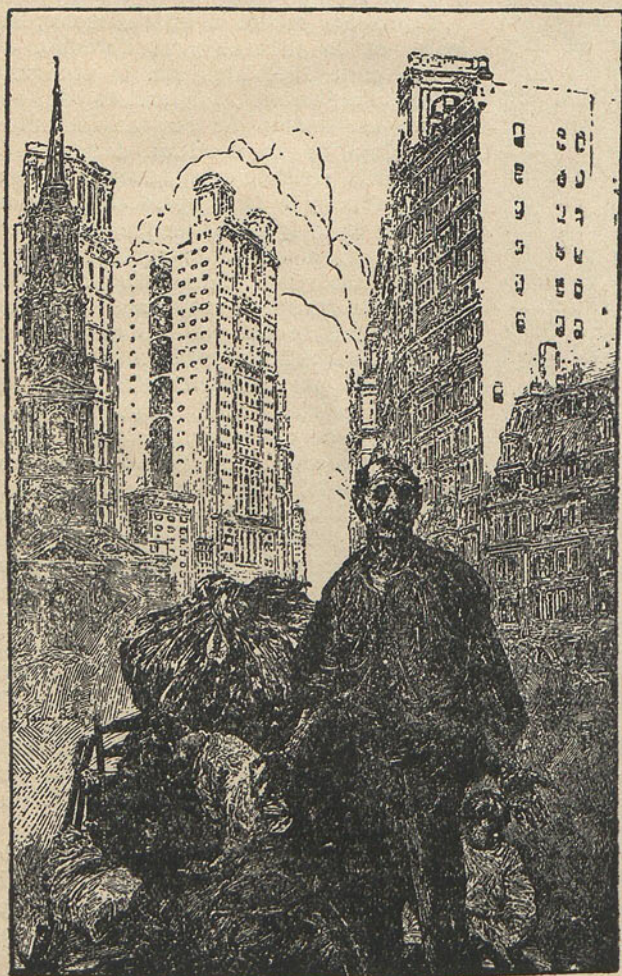
Nada de derribar una autoridad para sustituirla por otra. El hombre no tiene necesidad de inclinarse ante un semejante; doblar la cintura ante el prójimo es un acto vil y bestial. El hombre ha de comprender de una vez que la autoridad es sinónimo de Amor y él ha nacido para ser libre y no esclavo.

Somos una familia, una inmensa fa-

milia de seres que nos distinguimos del bruto por la intensidad mayor de la facultad del pensamiento y unidos por el amor podemos realizar la conquista del bien luchando sólo contra la naturaleza, que únicamente concede al trabajo los ricos frutos que atesora en su seno.

¿Locura? ¿Utopía? El Progreso sería una ficción si no hubiesen existido locos sublimes que lo hubiesen impulsado y utopistas que hubiesen acostumbrado a soñar a los hombres.

La utopía de ayer, es la realidad de hoy: la utopía de hoy será la realidad de mañana.



Construyeron con su esfuerzo enormes ciudades.
Hoy, no les atiende nadie ni tienen donde albergarse.

el comunismo anárquico libertará a la mujer

kyralina

La violencia, la fuerza bruta ha sido durante las épocas pretéritas y sigue siendo en el presente, el eje fundamental sobre el que ha reposado la seguridad de los estados. Pero a pesar de todas las trabas, la Humanidad continúa su marcha ascensional, en penoso zig-zag, pero avanzando siempre, ansiosa de libertarse de sus opresores.

Una de las páginas más sobresalientes que ha escrito el pueblo en su lucha contra los déspotas ha sido la de la Revolución Francesa. Sin embargo, aquel pueblo tan revolucionario y heroico no supo aprovechar las enseñanzas que les prodigaron sus Enciclopedistas y se apresuraron a llevar al Poder a nuevos amos. Pereció el Poder de la aristocracia fatua, holgazana y despótica, pero en su lugar se entronizó otro Poder tan tiránico y tan explotador: la Burguesía.

La nueva casta de déspotas, hallábase imbuida de los mismos prejuicios de Patria, Orden, Religión, Familia, y por esta razón los beneficios que concedieron al pueblo fueron muy mezquinos. Uno de los mayores crímenes que se ha sostenido hasta el presente es el tener a la mujer sometida a la esclavitud más ignominiosa, tanto en lo económico como en lo moral.

La moral burguesa sólo es tolerante con el hombre, al que concede cierta libertad sexual, pero con la mujer se muestra severa e inflexible. Sobre las resignadas espaldas de la mujer carga un farrago absurdo de prohibiciones que la privan de gozar ampliamente uno de los goces más intensos del ser humano: el amor. Su exuberante sensibilidad no debe permanecer por más tiempo privada de esa legítima expansión y se impone que en breve sea una realidad la libertad sexual de la mujer.

En el hogar proletario es hoy la mujer una verdadera bestia de carga. Parece hasta increíble que soporte tanto sufrimiento y tanta humillación sin protesta ninguna. En el siglo pasado, vivía más en armonía con las doctrinas que le predicaban los moralistas burgueses; era una esclava a la que proporcionábanle un marido que cubría las necesidades de la familia y ella cumplía la misión tradicional del culto al hogar, a la familia, y a la religión cristiana.

Hoy el Maquinismo ha lanzado al paro forzoso a los hombres. La burguesía que detenta a las máquinas, acepta gozosa el progreso material que la beneficia extraordinariamente, pero se muestra reacia a la evolución del pensamiento y de la moral del pueblo, porque ve en ello un peligro para su permanencia.

Al no evolucionar la moral y producirse esta gran crisis de trabajo, vemos a la mujer doblemente esclava de sus deberes, porque si durante los siglos ha sido objeto de todas las tiranías como mujer, hoy sufre la explotación más infame como productora.

La burguesía que hoy arrincona al hombre, acepta todavía de buen grado a la mujer porque le resulta más económica y hasta en algunas profesiones le produce más rendimiento.

He aquí, pues, la doble o triple esclavitud que se impone a la mujer: cuidado del hogar, que es todo un pesado fardo de trabajos, como el lavar, guisar, limpiar, coser, planchar, atender a los hijos, ser un modelo de virtud sobre el que reposa el honor de la familia, satisfacer todas las necesidades del marido, y encima de todas esas

calamidades tiene que ser el sostén económico de la familia. Cosa que no logra tampoco, después de tantos trabajos, porque su salario es tan irrisorio, que no le alcanza ni para pagar el pan que consumen durante la semana.

LA PROSTITUCION

Otra de las ignominias que la moral burguesa ha impuesto a la proletaria, es la prostitución. Esta moral tan severa que mira con desprecio la unión libre de dos seres que se aman, que condena con rigor a la madre soltera, acompañada de la miseria sórdida que existe en los hogares de los proletarios, son las causas que arrastran al burdel a la juventud.

El momento actual de profunda crisis de trabajo, produce un enorme contingente de prostitutas. Las calles de las grandes urbes se ven invadidas de numerosas mujeres de todas las edades, que, con miradas provocativas y con gestos lúbricos, se ofrecen al mejor postor.

La prostitución es una fosa nauseabunda en donde perecen ahogados en la indignidad, el vicio y las enfermedades venéreas, los tipos más selectos, físicamente, de la juventud femenina obrera. Tipos que la lujuria arranca a la maternidad, quedando casi siempre para reproducir la especie más inferior.

¿Qué podemos hacer frente a ese aluvión de seres desgraciados y embrutecidos? Aniquilar la miseria, ya que ella es la gran causa que produce tan lamentables efectos.

No creo que jamás se haya dado el caso de internarse en un burdel o plantarse en una esquina, a ninguna millonaria a pesar que muchas de ellas son erótomanas furibundas. Todos los vicios pueden satisfacerlos esas mujeres en la suntuosa y cómoda morada, sin que trascienda nada al exterior.

Antes, para arrancar a una mujer del prostíbulo, se le podía decir que trabajase, que ocupara su inteligencia y sus brazos en algo más digno; pero ahora, figuraos que todo ese ejército de mujeres dijese, ¡queremos dignificarnos y trabajar!, y bien, ¿dónde? El trabajo es

escaso y expoliado para admitir nuevos refuerzos en sus filas.

EL ABORTO CLANDESTINO

La burguesía no es prolífica por razones de egoísmo económico.

Si posee una cuantiosa fortuna y la tiene que dividir en varias fracciones al legarla a sus vástagos, resultará que ninguno de ellos podrá ostentar un fausto adecuado. Pero si pasa íntegra a unas manos entonces tendremos a un verdadero ricachón que podrá sostener todos los vicios y lujos y saborear todos los placeres.

Para conseguir ese fin tan deleznable, la burguesía cuenta con toda clase de facilidades. Siempre encuentra la señora, un médico discreto y competente que la instruye en los métodos anticoncepcionales y si tiene algún percance o preñez indeseada la cura y atiende con solicitud y discreción. ¡Para algo vale el dinero!

En los medios obreros la cosa varía su aspecto. El aborto clandestino causa casi tantas muertes entre las obreras como la tuberculosis, y, esta nueva lacra social, no quieren verla los médicos timoratos ni los gobernantes cerrieles.

La burguesía necesita esclavos, y, naturalmente, no los va a crear de su propia sangre. Antes del Maquinismo los necesitó para el trabajo y la guerra, hoy los necesita para formar las grandes armadas de guardias de asalto, guardias civiles y policía, al servicio del Estado que les protege contra la insurgencia de los elementos sanos del pueblo.

Por eso le conviene mantener a la obrera en la ignorancia de los procedimientos que la librarían de una preñez torturante.

Cuando la obrera se siente preñada y da una mirada a su hogar desmantelado, a sus niños famélicos y al compañero que taciturno y sombrío regresa derrengado de buscar trabajo inútilmente, esta mujer es capaz de hacer los más grandes disparates y como la comadrona o el médico después de mil aspavientos, le piden una cantidad de

dinero que no posee, desesperada se entrega a las manipulaciones de la amiga o procede ella misma sirviéndose de los medios más brutales, purgas o fricciones capaces de aniquilar a un caballo, o se introduce en el cuello uterino tronchos de perejil, hojas de hiedra, horquillas de moño, agujas de hacer ganchillo, y otras barbaridades por el estilo que inevitablemente producen la enfermedad y algunas veces la muerte.

EL COMUNISMO LIBERTARIO

Sólo el régimen comunista libertario puede dar una solución magnífica y humana al problema de la emancipación femenina. Con la destrucción total de la propiedad privada, sucumbirá también esta moral tartufa que padecemos, seremos libres hasta el límite de no dañar la libertad ajena. El cariño y el respeto al prójimo, será la única moral aceptable. Gozaremos del amor en completa libertad de nuestras apetencias, respetando todas las variadas formas de convivencia amorosa y sexual.

La mujer será la más beneficiada en el cambio porque si quiere habitar los grandes hoteles comunales, pondrá fin al terrible fastidio del trabajo doméstico. Terminadas sus horas de trabajo en la profesión que más le agrada y que además serán muy leves, quedará libre para entregarse al estudio y al recreo.

Entonces la máquina puesta al servicio de la colectividad, simplificará el trabajo y en lugar de ser la competidora del hombre será su más querida colaboradora.

El trabajo será la ley vital del comunismo libertario.

Ninguna mujer se venderá porque no será materia cotizable como los garbanzos o el vestido. Por venderse a un hombre, éste no le podrá dar dinero porque su circulación quedará anulada, ni adquirir objetos de vestido o alimentación, ya que la entrega de éstos en los almacenes de aprovisionamiento se efectuará exclusivamente por méritos

de trabajo, el deber de producir concederá el derecho a consumir. De forma que la prostituta, la mujer comprada, no existirá, la libertad de poder satisfacer plenamente ambos sexos las necesidades sexuales, hará innecesaria la comerciante del sexo.

La colectividad por el interés de no tener que alimentar a muchos enfermos o inválidos para el trabajo, procurará que la salud en general sea lo más satisfactoria posible. Para ello proveerá a sus componentes, un trabajo reposado, una sana alimentación, y vivienda higiénica.

La vejez será atendida con solicitud y cariño, en las grandes colonias de reposo, donde los ancianos y ancianas, vivirán en completa libertad de acción.

Los Hoteles de Puericultura, edificados en plena Naturaleza serán la morada sana y riente de la infancia que crecerá robusta entre las caricias del sol y de la brisa.

Los grandes centros de Eugenesia y Sexualología, instruirán a las juventudes, en las cuestiones sexuales y en los medios de practicar la maternidad consciente.

El aborto será legalizado, practicado con asepsia y competencia no ofrecerá los peligros que hoy ofrece en la clandestinidad.

La asistencia a las clases de Eugenesia y Sexualología serán consideradas de necesidad tan ineludible como el estudio de la gramática y la aritmética.

La mujer, en estado de preñez, quedará relevada de todo trabajo y la colectividad, dará satisfacción a todas sus necesidades, durante el periodo de embarazo y lactancia; terminado éste volverá a reintegrarse al trabajo, fuente de la que manará la felicidad colectiva.

De estas generaciones de mujeres libres, sanas y sabias, nacerá la humanidad fuerte y plétórica de vida que impulsará las colectividades hacia formas de convivencia humana cada vez más perfeccionadas y armónicas. Hacia la Anarquía...



y lo nuestro es la tierra...

*A mis hermanos explotados, a todos
mis compañeros de hoy, encendidos por
el mismo clamor de un ideal humano
de justicia.*

*Dejadlos con sus dólares, con sus billetes y su Vall Street.
Ahora somos los tristes de las ciudades y los campos.
Dejadlos con sus dioses y con su lujo:
sus dioses fueron siempre sordos a nuestras quejas,
y su lujo es prestado:
están vestidos con nuestra miseria.*

*También nosotros somos ricos;
pero nuestro tesoro nadie podrá quitárnoslo.*

*Y lo nuestro es la inmensa fragua del sol,
y el canto del martillo,
y el gran tapiz del mar bordado de peces,
la fuerza múltiple del taller y la fábrica,
el gesto rebelde, la esperanza
y el músculo.*

*Y lo nuestro,
es el dolor de los que sufren... y esperan!...*

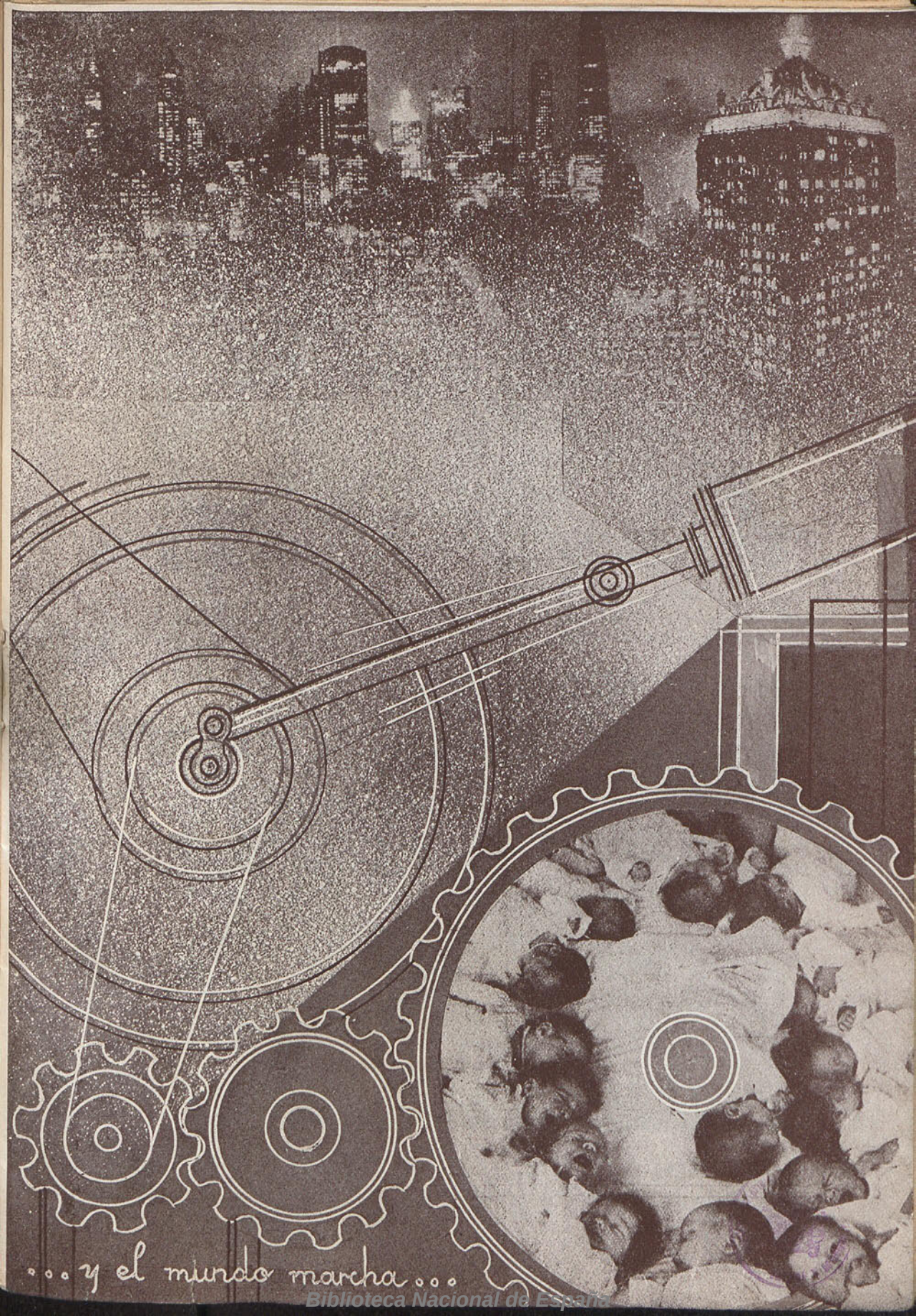
*Llegarán los grandes días
como monedas nuevas rodando sobre la vida,
y entonces nuestras manos se colmarán de júbilo.*

*Dejadlos hoy hidrópicos de oro;
que lo nuestro nadie podrá quitárnoslo.
Y lo nuestro es la Tierra inmensa, toda,
madura de anhelos y florecida de crepúsculos.*

*Y lo nuestro
es la gran hoz del viento,
que va segando en la mañana racimos de futuro.*

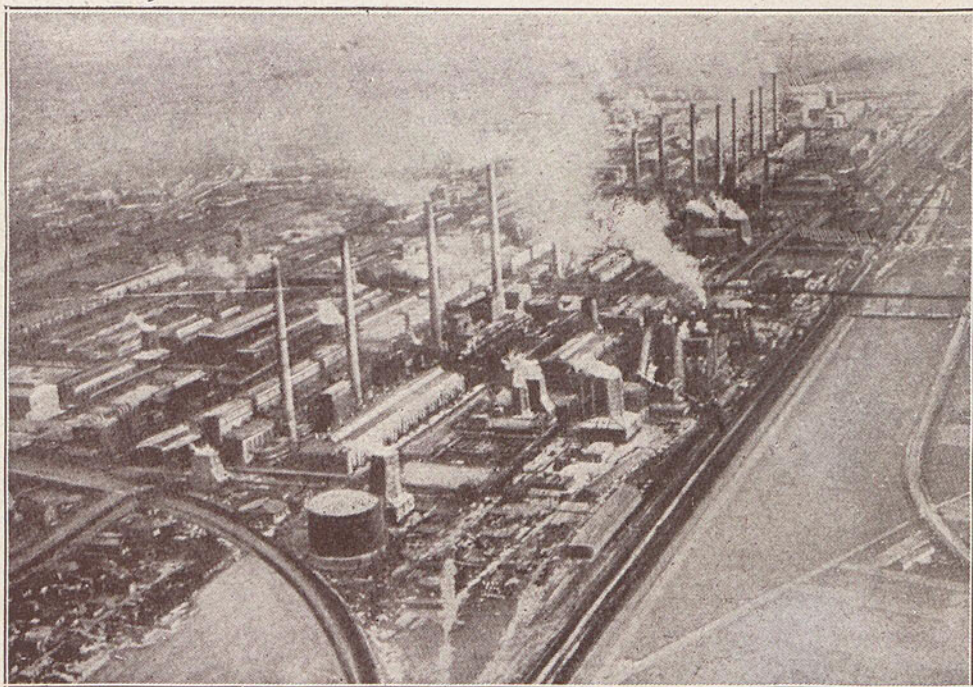
**regino
pedroso**

1 SUPLEMENTO DE
TIERRA Y LIBERTAD **200**



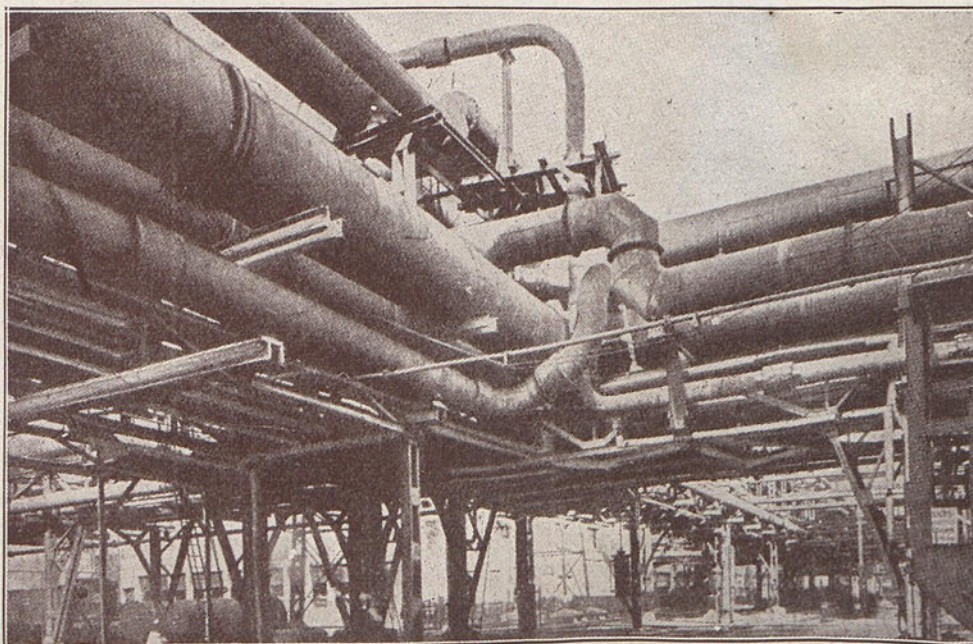
... y el mundo marcha ...

Biblioteca Nacional de España



Vista general de las fábricas «Leunawerke».—Estas formidables fábricas pueden producir anualmente 820.000 toneladas

de ázoe, 50.000 toneladas de metano, 10.000 toneladas de esencia sintética (gasolina) por hidrogenación de lignito.



Sistema de tuberías empleado en las fábricas de la «Leuna».—Obsérvense las dimensiones de los tubos que distribuyen el gas a las diferentes partes de la

fábrica, algunos de los cuales tienen un metro de diámetro y trabajan a la presión de 200 atmósferas.

Véase el artículo «La industria química más potente del mundo en Alemania»

El nuevo armamento de la guerra que viene

la industria química más potente en alemania

roger franco

En ningún aspecto, probablemente, ha encontrado el genio germánico, genio de orden, de equilibrio y armonía en lo gigantesco, su más perfecta expresión, como en las fábricas gigantes de la Leunawerke, grupo industrial del

más potente trust de productos químicos de la I. G. Farbenindustrie. Es imponente este conjunto de fábricas titánicas, situadas en una superficie de 4,5 kms. de largo por 2 kms. de ancho. En el seno de esta ciudad, única en el mundo, se desenvuelve la actividad de una población compuesta de diez mil obreros. Son tan vastos sus edificios, tan gigantes los aparatos, tan intensa la vida mecánica, que la Leunawerke da la impresión de ser una Metrópoli donde el esfuerzo manual es desterrado y la máquina se erige en dueña y señora. Esta es, en realidad, su principal característica. La Leunawerke es el tipo de la fábrica moderna, concebida según la fórmula del trust perfecto, en la que no hay lugar para las medidas medias; todo ha de ser de escala colosal.

LO QUE ES LA «I. G. FARBENINDUSTRIE»

LA evolución económica de estos últimos treinta años ha favorecido las concentraciones de intereses, las agrupaciones de actividad. Progresivamente, la noción del «trust» se ha impuesto como la más conforme con la lógica y la idea de beneficio. Unificar es, al menos en la industria, símbolo de economía, de fuerza y de potencia. El efecto de masa se impone siempre, hasta en los mercados comerciales.

A estas razones explicativas sobre el origen de la *I. G. Farbenindustrie* se agrega otra de orden particular, con referencia solamente a la industria química. Esta última, a consecuencia de los trabajos de Berthelot, Ipatieff, Sabatier y Haber, se colocaba cada vez más bajo el signo de la síntesis.

De una sola materia prima, el alquitrán de hulla, se derivaban los productos más diversos. Pues entonces, ¿por qué no anexionar estas producciones? ¿Por qué habían de permanecer aisladas la *Badische Aniline*, célebre por sus colorantes artificiales, y la *Fabrik Fred. Bayer*, conocida por sus especialidades

farmacéuticas? La ciencia debía unir estas producciones distintas.

En 1925, estas dos empresas potentes se fusionaron, formando la razón social *I. G. Farbenindustrie*, formando un coloso cuyo activo representaba una masa de diez mil millones de francos, que poseía yacimientos de materia prima, carbón y lignito; controlaba cincuenta y cuatro sociedades, entre ellas una fábrica de acero, y producía toda clase de productos químicos, electroquímicos, bacteriológicos, farmacéuticos, fotográficos, así como también gases comprimidos y productos sintéticos, como la bencina y la esencia.

No nos corresponde, en este lugar, discernir el valor económico de la creación de industrias tan potentes. Sin embargo, las enseñanzas que nos prodigaron las graves crisis de 1930-31-32 no favorecen, precisamente, la fórmula de los «trusts». Por su misma enormidad, el «trust» carece de flexibilidad en sus articulaciones y resiste mal los golpes de una desorganización general en los mercados comerciales.

A semejanza de las fábricas metalúrgicas de Gary, las fábricas de productos químicos de la Leunawerke son grandes consumidores de materias primas, de suerte que no absorben menos de 15.000 toneladas de lignito diariamente. Cantidad enorme, pero necesaria para una instalación que comprende siete naves de calderas de una longitud de 1'7 km. que producen 1.000 toneladas de vapor a la presión de 15 atmósferas y 20 a la presión de 40.

Esta potente instalación, completada por 45 máquinas a gas de 3.000 a 4.000 caballos de vapor, deja entrever la importancia de la capacidad de producción de la Leunawerke.

Este centro industrial puede producir anualmente 820.000 toneladas de ázoe transformadas en 300.000 toneladas de nitrato de cal y 15.300 toneladas de nitrato de sosa y el resto, en forma de

amoníaco líquido, es expedido a las otras fábricas del «trust» en vagones-tanques.

Y no es sólo esto. La Leunawerke añade a esta enorme capacidad de producción en ázoe y abonos artificiales, la fabricación anual de 50.000 toneladas de metano y 100.000 toneladas de esencia de síntesis.

Esta enorme producción requiere una armonía perfecta entre los diferentes engranajes de la fábrica. El lignito, por ejemplo, cuya explotación se efectúa al aire libre, es extraído por medio de potentes excavadores y transportado en vagones de descarga automática. Igualmente se hace con el «gypse» (sulfato de calcio, SO_4Ca), necesario para la fabricación del sulfato de amoníaco. Penetremos en estas descomunales fábricas y sigamos el proceso de sus múltiples producciones.

COMO SE FABRICA EL AMONIACO SINTETICO

En el procedimiento empleado en la Leunawerke, llamado de Haber, para la fabricación del amoníaco sintético (AzH_3) se utiliza el gas de agua; produciéndose éste en baterías de gasógenos, que se cargan automáticamente de lignito, y cuyas compuertas son manejadas desde las centrales. El gas de agua se limpia a continuación y después se mezcla con gas pobre de gasógeno producido por combustión de coque. Después de desembarazado del azufre, se combinan, dentro de un catalizador, un volumen de agua (H_2O) y otro de óxido de carbono (CO), dando origen a un volumen de gas carbónico (CO_2) más dos volúmenes de hidrógeno. El gas carbónico es eliminado por el procedimiento de lavaje al agua por medio de compresores de tres pisos y a una presión de 25 atmósferas. Después de pasar sucesivamente por unos catalizadores que trabajan a 500° y 200 atmósferas, donde el gas H y A_2 circulan repetidas veces, el amoníaco es recogido en estado líquido. En cada pasaje se condensan de 15 a 20 % de amoníaco. En el curso de la fabricación, la proporción de ázoe es mantenida por un aparato de aire líqui-

do, encargado de suministrar el ázoe útil.

Esta fatigosa descripción no permite formarse una idea de las proporciones gigantescas de los aparatos y tuberías empleados para manejar diariamente cantidades de gas que alcanzan dos millones y medio de metros cúbicos. Los gasómetros son unos aparatos enormes, que miden 65 metros de altura. Las baterías de gasógenos, de 20 metros de altura, se alinean en filas asombrosas. Los catalizadores de óxido de hierro, cuya altura es de 12 metros y la sección interior de 80 centímetros, hacen recordar las columnas de los templos egipcios. Los aparatos del lavado de gases alcanzan alturas prodigiosas; los enmarañados conductores de gas, de diámetros que con frecuencia pasan de un metro, trabajan a 200 atmósferas, así como los catalizadores, las bombas y los aparatos registradores. Todo este conjunto pone de manifiesto a los ojos del visitante, el genio creador, la fuerza de acción puesta al servicio de una industria tan potente que se necesitan para poner en condiciones de producir tan ingente fábrica.

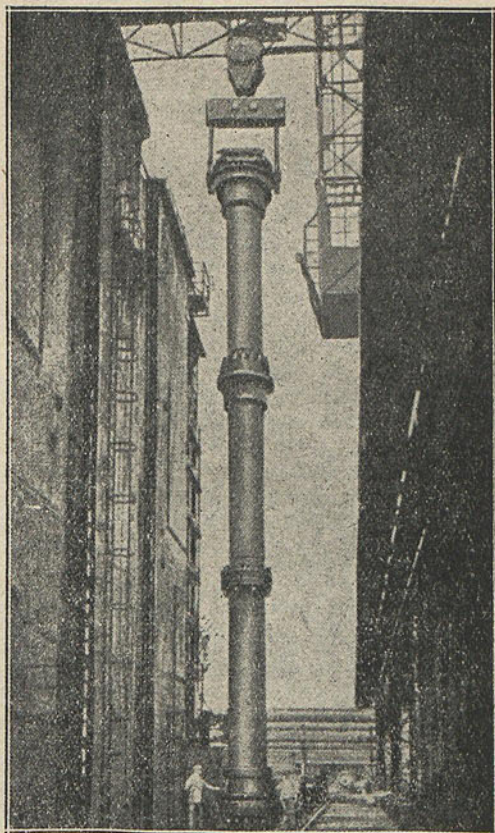
FABRICACION DEL SULFATO DE AMONIACO

La fabricación del sulfato de amoniaco por los procedimientos de Haber-Bosch, consiste en tratar el «gypse» (SO_4Ca) por el gas de amoniaco. Todas las operaciones se realizan sin la intervención de mano de obra. Los vagones, conducidos por vía férrea desde las canteras, son vaciados automáticamente. El «gypse», recogido por transportadores, es conducido a los pulverizadores, de donde una cadena de cangilones sube el polvo de «gypse» a un recipiente y allí es tratado por una solución de carbonato de amoniaco, obtenido por la circulación de gas carbónico a través de una solución de amoniaco.

Después de depurarlo y filtrarlo, un saturador a gas de amoniaco termina la operación, separando el carbonato de cal del sulfato de amoniaco, siendo finalmente este último evaporado y separado por procedimiento centrifugo. Cada evaporador, de doble efecto, trata en tres operaciones sucesivas 3.000 toneladas diarias; y cada secadora, de eje horizontal, 160 toneladas. La sal es recogida por una serie de transportadores de correas, pesada y depositada en un inmenso silo de dos naves, cuyas dimensiones sobrepasan las de los cascos de los trasatlánticos más grandes; pudiéndose almacenar 250.000 toneladas de sulfato de amoniaco. Allí cae en forma de altas cascadas, después es recogido por transportadores de cangilones para ponerlo en sacos, pesarlo y expedirlo automáticamente. Todo esto se verifica en espacios inmensos, en donde el hombre se encuentra por unidades, allí donde se pesa, verifica o dirige la maniobra.

El carbonato de cal, residuo de esta fabricación, es vendido, en parte como

abono a los campesinos, y el resto se utiliza para la fabricación de nitrato de cal.



Un catalizador en el cual se efectúa la síntesis del amoniaco. El amoniaco es fabricado en estos aparatos por contacto del hidrógeno y del ázoe, a 200 atmósferas en presencia del óxido de hierro.

EL NITRATO DE CAL

Las materias con que se fabrica son el carbonato de cal y el amoniaco.

Un aparato neutralizador con paletas recibe el carbonato de cal, el agua amoniacal y el ácido nítrico. Este último es obtenido por catálisis del amoniaco, el cual, quemado, produce protóxido de

ázoe y ácido nítrico. La operación se verifica a una presión de 5 atmósferas, y la temperatura de reacción es de 800°.

Los catalizadores ofrecen el aspecto de seres fantásticos con sus torsos enormes, prolongados por dos piernas dobladas y sólidas. Ocupan una sala de

grandes dimensiones y queman 160 toneladas de ázoe diarias. Las tuberías son de acero especial de gran resistencia, fabricadas en la casa Krupp.

El ácido se recoge en torres de absorción de 30 metros de altura, y los gases restantes, tratados por una solución alcalina, proporcionan nitrato de sosa, que se vende principalmente a Francia.

El nitrato de cal es granulado y des-

pués se deposita en tubos herméticos de 35 metros de altura por 6 metros, aproximadamente, de diámetro, y en número de 35, dispuestos en batería; con una capacidad total de 60.000 toneladas de nitrato. Unos transportadores verticales y laterales se encargan de llenarlos. Para expedir el nitrato de cal, se recoge en la parte baja de los tubos en que está depositado y se coloca en sacas y se pesa mecánicamente.

LA ESENCIA SINTETICA (GASOLINA)

Esta fabricación no tiene ningún carácter comercial, ya que el precio de coste de la esencia fabricada a base de lignito es muy superior al de la esencia obtenida de la destilación de nafta, constituyendo, por lo tanto, una fabricación de «defensa nacional». No obstante, en varias ciudades alemanas existen numerosos depósitos de venta de esta esencia.

El procedimiento para obtener esta esencia se empezó a poner en práctica el año 1927. Se hace a base de alquitrán o de lignito, empleándose en 1931 cien mil toneladas de esta última materia para la fabricación. Se pulveriza el lignito y después se diluye para formar una pasta, que, mezclada con aceite pesado, residuo de una destilación anterior, es tratada por el hidrógeno en un catalizador, obteniendo aceite, que se destila. Un segundo catalizador produce

también aceite con esencia sintética. La operación se efectúa a 200 atmósferas, en catalizadores de una altura de 18 metros, dispuestos en batería, y se termina por la destilación de aceites y refinado. El hidrógeno empleado proviene del gas de agua. Las bombas, que trabajan a 200 atmósferas, agitan la mezcla de lignito, de aceite y de alquitrán.

Estas son, explicadas brevemente, con sus técnicas, las principales producciones de esta inmensa fábrica, de la que ninguna descripción, ninguna imagen, podrían representar exactamente la impresión de grandeza que de ella se desprende. Allí, mejor que en ninguna otra parte, el genio técnico pone de relieve lo que el hombre puede, sin esfuerzo manual, exigir de la máquina obediente y dócil, y lo que ha podido obtener gracias a las minuciosas investigaciones continuadas sin descanso en los laboratorios.



sexualismo y libertad

DIARIAMENTE se cometen crímenes por celos. Forman legión los hombres y mujeres víctimas de ellos. Me gustaría tener en estos momentos una estadística de los atentados que anualmente se cometen por «maridos engañados» y «novios despechados», para poderseles ofrecer a mis camaradas los lectores, sin distinción de sexo.

La cifra que dicha estadística nos daría, sería el mejor alegato que yo podría esgrimir para horrorizar y avergonzar a los seres, de su proceder y su conducta.

Atravesamos una etapa de la vida social de los pueblos, en que los números, las estadísticas, tienen una importancia capital, constituyen un *razonamiento*, contra el cual se estrellan los argumentos más verosímiles.

No obstante, a falta de las cifras que en números redondos nos expondrían la magnitud del problema, el sangriento problema de los celos, nadie podrá desmentirme si desarrollo este trabajito bajo la impresión dolorosa y repugnante de los que diariamente perecen asesinados, víctimas de esta aberración mental que se fundamenta en la mala educación que dió la iglesia a la Humanidad y la absurda enseñanza que sigue dando el Estado, interesado en sostener la tiranía del hombre y en mantener su despótica autoridad sobre la mujer.

Permitidme que antes de proseguir inserte dos recortes de periódico que vienen a demostrar cómo se matan los seres entre sí, por faltarles una educación sexual de acuerdo con la libertad que nadie debería menoscabar, tanto si se es hombre como si se es mujer.

Un recorte de «Las Noticias», diario de Barcelona, publicado el día 8 de abril. El otro lo publicó «La Vanguardia», el día 9.

Helos aquí:

«CRIMEN POR CELOS

»Sevilla, 7.—Comunican de Carmona que José Sala Chacón, dueño de un puesto de patatas fritas, apuñaló a su

josé bonet

dependiente Manuel Masegón, hiriéndole gravemente.

Se atribuye el hecho a las sospechas que tenía José de que su esposa sostuviera relaciones con el agredido.

«LOS CELOS

En la calle de Leyva ocurrió ayer noche un sangriento suceso, motivado por los celos de un enamorado a quien la que había sido su novia venía despreciando insistentemente.

Ayer, este sujeto, llamado José Estapé, de veintinueve años, natural de Flix (Tarragona), esperó a su ex novia cuando ésta se dirigía a su domicilio, y después de requerirla una vez más, lo que la joven Teresa Fontaner Catalá, de dieciocho años, se negó en absoluto, la agredió con un cuchillo, produciéndola una herida gravísima en el tórax, de la que fué asistida de urgencia en el dispensario de Hostafranchs, cuyos facultativos calificaron su estado de gravísimo.

La agredida, después de la cura de urgencia, fué trasladada, por la Ambulancia Municipal al Clínico, donde ingresó en estado agónico. El agresor fué puesto a disposición del juzgado de guardia, que ordenó su ingreso en la cárcel.»

La noticia es escueta, sin comentarios. Los periódicos burgueses, por otra parte, están incapacitados para poder hacerlos. También ellos contribuyen, con sus propagandas en favor de la moral oficial y las costumbres estúpidas que rigen, a fomentar esta plaga violenta, autoritaria y trágica de los celos.

Los escritores y periodistas a sueldo de la burguesía que han contribuido a enaltecer la antinatural institución del matrimonio son muchos. Esto no quiere decir que tengan escrúpulos de ninguna clase, cuando pueden tener relaciones con una mujer casada o que se absten-

gan de otras mujeres, una vez casados. Propagan lo que no sienten, y si lo sienten no lo practican. El caso es no enfrentarse con la moral de quien les paga y con las costumbres establecidas por quienes los emplean como lacayos.

**

La práctica enseña mucho. La realidad, lo que el hombre y la mujer realizan diariamente, es la base de nuestra teoría amplia, sobre la libertad sexual, único medio para acabar con la mayoría de los crímenes por celos y la infinidad de víctimas de los perpuicios amorosos.

La libertad en todos los aspectos es consubstancial con el individuo y no debe menoscabarse. Cuando se pisotean, cuando en nombre de una ley, de una moral, de una costumbre, de la autoridad, se le ponen trabas y obstáculos, el ser humano se desvía de su propia naturaleza, se le degrada, se embrutece, se convierte en un ente capaz de todas las observaciones e irresponsable de sus actos por absurdos y ruines que sean.

Así sucede con el amor. Cuando, por ejemplo, los sentimientos más refinados del ser se les quiere encadenar o encuadrar en un molde contrario a los mismos, como es el concepto estúpido del matrimonio y de las uniones monogámicas, o el exclusivismo en amor, estos se degradan, sufren y ocasionan todos los trastornos y vicios que engendra irremisiblemente la libertad.

De ahí, que es frecuente y paradójico a la vez, que para poder uno *vivir su vida amorosa y sexual*, tenga que decir la verdad mintiendo.

Uno no se atreve a sincerarse, generalmente, y dada la mentalidad de los demás, sólo puede realizar las necesidades del amor empleando la hipocresía, pero amando de verdad.

Y es que cuando imperan costumbres esclavizadoras, contrarias a la naturaleza y sus necesidades, el hombre y la mujer se valen de conceptos falsos para poder amarse y satisfacer sus necesidades.

Esto demuestra por qué el matrimonio ha fracasado, porque fracasan les exclusivistas y monógamos—en teoría solamente—, y el por qué lo único que se

abre camino de día en día y a fuerza de bregar, es la libertad sexual, que viene a romper el molde, las cadenas y a reintegrar al ser a su verdadera naturaleza, para que pueda cumplir sus necesidades amorosas sin mentir y exponerse a morir asesinados.

**

Es ridículo empeñarse en sostener un absurdo que en realidad se protege como un dogma amoroso exclusivista, pero que no se practica a pesar de las muchas dificultades e inconvenientes.

¿Pruebas? Los miles que mueren asesinados. Estos desgraciados demuestran hasta qué punto le falta libertad al amor y le sabra el autoritarismo desenfrenado y cruel del que quiere imponer el exclusivismo en las relaciones sexuales, aunque luego se ufana entre sus amigos, de ser un castigador, un tenorio y pasarse la mitad de la vida manteniendo relaciones con mujeres casadas.

La estupidez y la contradicción es bien manifiesta. De esta estupidez y contradicción toman pie las mayores aberraciones con su secuela de atentados a la libertad y a la vida.

Contra ellos va, pues, la realidad y la misma naturaleza. Siendo así, ¿por qué empeñarse en desfigurar los verdaderos sentimientos y ensañarse criminalmente con los que rompen el molde estrecho que les aprisiona?

Hay que decirlo de una vez. La humanidad se engaña, se mata en una lucha sexual contraria a la naturaleza, porque no existe libertad, porque impera la autoridad con todos sus vicios nefastos.

Frente a los que no opinen igual o no saben opinar, aquí siento este criterio en firme.

A todos digo: Procuremos que el amor que podamos sentir por una mujer no sirva para esclavizarla y viceversa. Hagamos que el amor se complemente con la libertad. Comprendamos que no deben ponerse trabas al amor en ningún sentido.

Sólo así lograremos libertar a los seres de sus prejuicios autoritarios y contradictorios; y evitaremos los muchos crímenes que por celos se cometen y los millones de víctimas que producen.

de stalin a rené clair, pasando por "nuestro cinema"

alberto
mar

No hace mucho tiempo que vió la luz en París, una nueva revista: *Nuestro Cinema*, orientada, justo es reconocerlo, en un sentido mucho más serio de lo acostumbrado normalmente. Fué editada por Juan Piqueras, crítico acreditado por su anterior colaboración en diferentes periódicos y revistas. *Nuestro Cinema* vino provisto de hermosas intenciones, de una elegante presentación y de un precio no menos elegante—para facilitar su adquisición por las clases humildes—. Preconizaba un cinema social, y con excepción del cinema soviético, no halló ni un film en el cual creyese que se podía detener la atención.

**

Llegamos al número extraordinario correspondiente al pasado mes de enero, y entre sus cien y pico páginas, encontramos cerca de la mitad ocupadas por tres artículos de su digno director: uno de ellos trata de la «Evolución cronológica del cinema»; es un buen resumen de las principales novedades ofrecidas por los treinta y ocho años últimos. Pasamos años y más años, y apenas logramos encontrar algún film que valga la pena (llega hasta decir que «*Variété*» es en el cinema alemán una verdadera excepción). Únicamente se entusiasma al hablar de la nacionalización del cinema ruso y de las producciones que éste ha aportado al cinema mundial.

Cuidadoso Piqueras de que el proletariado no se extravié, marca aquellas películas «que le han dado como sociales» y en las que «no late un sentido de clase». Según él, ¡*Viva la Libertad!*, *L'Opera de quat'sous* y *Carbón*—no quiero afirmar que carezcan de defectos—«no pretenden más que embrutecerle, etc.».

Ya sabíamos—en los cuadernos de «*Nuestro Cinema*» nos lo ha ido descu-

briendo Piqueras, por grados—que no hay más que una verdad, poseída por él y los que piensen como él, según creo, es el marxismo, tal y como se está aplicando en la U. R. S. S., y desde el momento que el cinema se separa de esta línea, no es cinema revolucionario, ni social, ni nada: ¡*Viva la libertad!* está hecha por un reaccionario recalcitrante y *L'Opera de quat'sous* es buena, a lo más, para ser proyectada ante el Consejo de Administración del Banco de España.

Los obreros deben aprender en el cinema que no se puede comer más que en Rusia (y países donde se establezca un régimen idéntico), y que deben ir contra toda tiranía, porque los Soviets les ofrecen una dictadura del proletariado, que intriga a Mussolini cómo saben de despotismos tan bien como él. Claro que esto no lo vemos en el cinema ruso.

¡Proletarios! Reiros de toda idea emancipadora que no lleve el triple sello «Marx-Lenin-Stalin» (Marca Registrada) y para pensar sobre cuestiones cinematográficas, pedid consejo y autorización a Juan Piqueras, director de «*Nuestro Cinema*», revista en papel *couché*.

**

Otro de los artículos se titula «Posición actual del cinema francés», y en él, reconociendo que René Clair es «un gran realizador cinematográfico, un gran humorista, un lanzador de sátiras contra la burguesía», afirma que su producción carece de valor social y la prueba de ello es que la burguesía «le alaba y le protege». Claro está que Piqueras, por el hecho de ser director de una revista de cinema social—elegantemente impresa—no tiene obligación de acordarse de lo que pueda decir páginas antes y en otros números. Veamos: En la página 23 afirma que (para la Essanay) «produce (Chaplin) catorce films que

son lo más fuerte y representativo de su carrera»; en la página 27 dice: «El segundo (*Charlot, armas al hombro*) era algo más significativo que una parodia de los films de guerra», y por último, en la página 33, leemos: «*La quimera del oro*», de Charlie Chaplin, que sigue siendo considerada —justamente— su obra maestra». Realmente, es un poco frío, y no nos convencería, pero, consultando la colección de la revista correspondiente al pasado año, encontramos en el número 7 (página 202) que entre los films que pueden prolongarse en el futuro (los mejores) se encuentran «como género popular, los «Charlots» de su primera etapa». No es poco, pues en este caso no saca ninguna consecuencia de que la burguesía aplauda y apoye a Chaplin—hecho indudable—, como en el caso de René Clair.

También olvida que, en revistas burguesas, ha sido calificado, el propio Piqueras, como uno de los mejores críticos cinematográficos españoles.

La segunda razón, que le parece contundente para lo que afirma, es que «los mayores elogios que ha recibido su film se han publicado en periódicos anarquistas y socialdemocráticos internacionales». Un razonamiento que, indudablemente, tiene una gran fuerza, pues es tamos todos de acuerdo en considerar que los anarquistas son unos pobres «cavernícolas», pretendiendo, nada menos, que restaurar en el mundo entero la monarquía absoluta y la esclavitud, y que obligan a los militantes en sus filas a oír misa a diario.

Lo mejor del caso es que la influencia de «Nuestro Cinema» (por el presti-

gio que posee una revista tan bien presentada) se ha hecho sentir entre sus colaboradores, y algún joven, que tenía el grave defecto de ser crítico sincero e independiente, ha sido atado al carro del vencedor. Tales jóvenes se dedican a hacernos descubrimientos notabilísimos. Va uno de muestra: En el mismo número (página 99), Castellón Díaz nos da a conocer el resultado de dos años de pacientes investigaciones: «Harry Beaumont, antes que Clair, nos hizo comprender, con su *Broadway Melody*, lo que se podía hacer y conseguir en el nuevo arte» (habla del film sonoro). O, lo que es igual: Hace ocho meses, René Clair había sido el que había encontrado la fórmula verdadera del cinema sonoro; como hoy no podemos admitir que haya hecho ninguna obra de mérito, buscaremos un film cualquiera (en este caso sirvió *Broadway Melody*, film arrevisado, que gustó mucho en EE. UU., pero muy poco aquí) que sirva para el caso. Y si esto no es lógica, es que la lógica no existe. Y por el afán de echar abajo el prestigio de René Clair, se sostiene que *El millón*—sin ningún género de duda la más floja de sus obras—es muy superior a *Sous les toits de Paris* y a *¡Viva la libertad!*

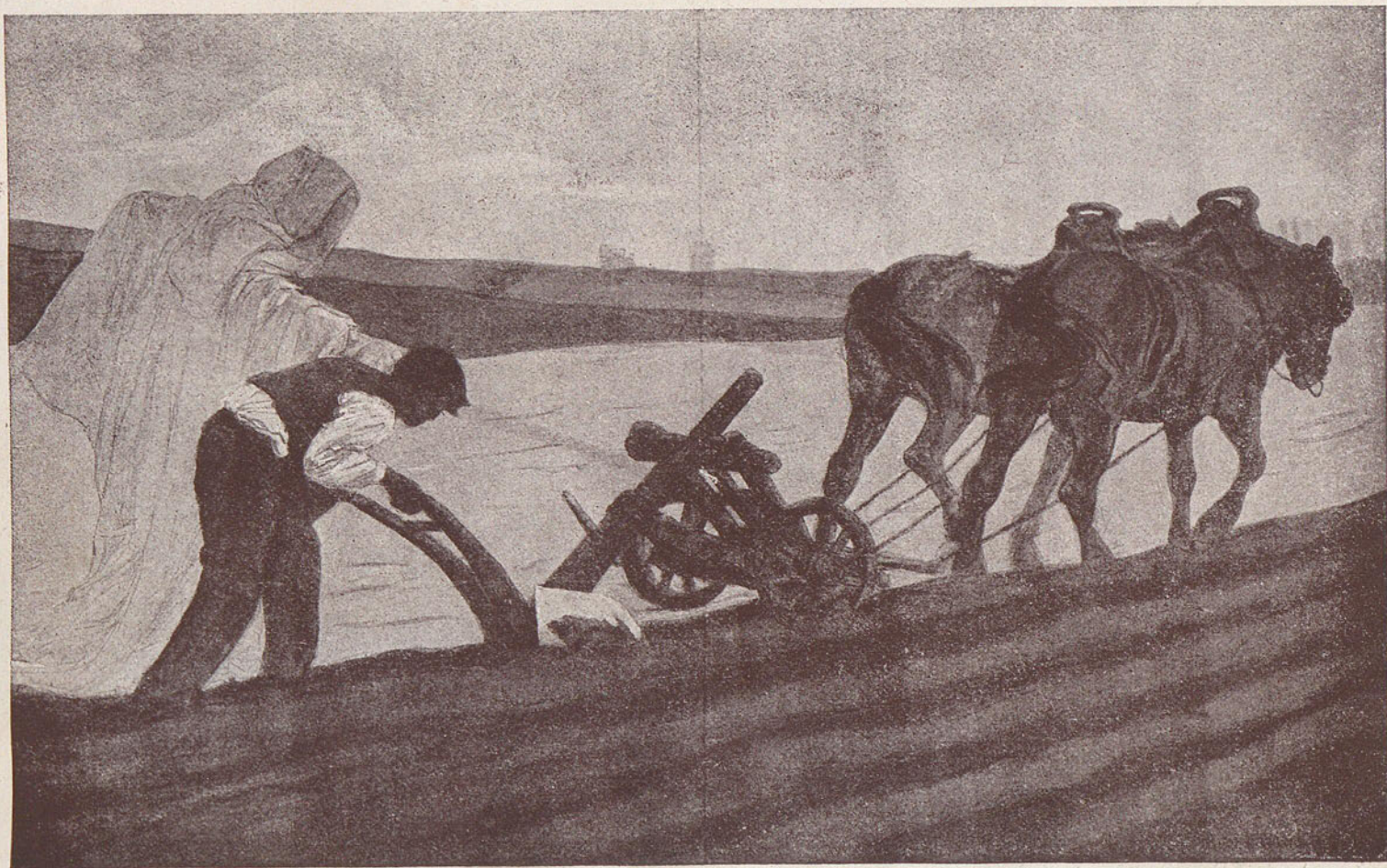
Y muchas pruebas más podríamos encontrar de esta beneficiosa influencia que irradia desde París, Juan Piqueras. Por hoy, nos detenemos aquí.

Advertencia final. Como pudieran interpretarse torcidamente mis ideas, declaro ser un sincero admirador del cinema ruso, por haber sido el que ha llegado al más alto nivel.



GAS!





En todos los tiempos y latitudes el espectro dice: ¡trabaja!

el "yo" y el libre albedrío

a. nolla

(continuación)

sea, de su relación e influencias entre sí y con nuestro ser, de una parte mayor o menor del universo; esto es la conciencia.

Así, pues, podemos definir, provisoriamente, esta gran facultad, cumbre

y objeto de todo el universo, diciendo que: Es la naturaleza reconstituyéndose a sí misma por un proceso imaginativo, encaminado a la coordinación de su potencialidad, para su propia superación.

VIII

LA VOLUNTAD

Cada ser viviente es un foco de energía dinámica, actuando sobre la naturaleza, de la cual forma parte; es la propia naturaleza obrando sobre sí misma, perfeccionándose en la realización de su conciencia.

Esta energía del individuo, que se traduce en actos, conducentes a facilitar su evolución progresiva, introduciendo lentamente en la naturaleza circundante, modificaciones a su favor, actuando sobre sí mismo para ampliarse y perfeccionarse y aumentar su potencialidad, es lo que llamamos la voluntad.

Es un fenómeno reflejo. Es la idea que impulsa a la acción.

El cerebro recibe toda clase de impresiones del exterior por su ramificación nerviosa, estas impresiones se fijan en él, y constituyen las ideas, y la asociación coordinada de éstas para explicar más o menos completamente un fenómeno, es la conciencia.

Según la calidad de las impresiones recibidas por el cerebro, éste reacciona en un sentido de atracción o de repulsión, cuyo origen tal vez podríamos encontrar en las atracciones y repulsiones que experimentan los cuerpos electrizados.

Estas reacciones del cerebro, al transmitirse por sus prolongaciones ramificadas, a todos los demás órganos, produce su excitación; es una nueva impresión contra la cual reacciona, cada cual a su manera, según su constitución, determinando el movimiento; la acción.

La voluntad es, pues, la facultad reactiva del cerebro, al influjo de las fuerzas exteriores.

La ordenación de estas reacciones, hacia tal o cual órgano, encaminada a obtener la correspondiente reacción de éste para un fin determinado, es la consecuencia de la coordinación de las ideas, y su correlación de causas y efectos, que conduce a una imagen resultante motriz.

El proceso de formación de estas imágenes resultantes, abarca todos los grados de complejidad, y la reacción del cerebro a su influjo, todos los grados de energía; si ésta es atractiva, determina los movimientos de acercamiento y contacto, y si es repulsiva, los de evitación y alejamiento.

La voluntad se manifiesta por una gradación insensible en la escala de los seres; tanto mayor, cuanto más ele-

vados están en el grado de su evolución.

Y también en cada organismo de por sí, considerando por separado, todos sus movimientos, vemos que no interviene la voluntad en el mismo grado en cada uno de ellos.

Desde los llamados movimientos involuntarios, o que interviene menos la voluntad, hasta los que son el resultado del más elevado grado del discernimiento, hay una gama ascendente y continua en su intervención.

La voluntad determina las acciones de los individuos, hacia un progreso real o ficticio, según el grado de su conciencia, pero siempre todos los individuos al actuar les impulsa la idea de un resultado favorable a su yo.

Esta fuerza impulsiva a la progresión, inherente al individuo, tal vez radica en la misma fuerza de la gravitación universal, que tal como agrupa los astros en un perfecto orden mecánico, agrupa los primeros elementos consti-

tutivos de la materia viva, en el mismo orden, susceptible por las mismas leyes de la mecánica, de alcanzar los más altos grados de la perfección.

Y tal vez esta misma fuerza de atracción de la materia, no es en el fondo, más que una presión de la periferia hacia el centro, ejercida por la tensión del éter, más fuerte en los espacios desprovistos de materia ponderable.

Y siguiendo este mismo orden de ideas, tal vez encontraríamos la causa de las acciones equívocas de los individuos, en las perturbaciones recíprocas en sus evoluciones de estos primeros elementos, como consecuencia de los defectos mecánicos de su organización demasiado elemental, que deformando las imágenes en los centros nerviosos, impiden una correlación imaginativa de causas y efectos lógica, que conduce a la formación de una imagen resultante falsa; a la representación de un mundo irreal, o sea, un defecto de conciencia.

IX

LA RESPONSABILIDAD

El grado de conciencia de un individuo, en un momento dado, determina el grado de su responsabilidad, en los actos que realice.

Vemos, pues, cómo esta capitalísima cualidad, evoluciona paralelamente con la conciencia.

Pasa también, como la voluntad y la conciencia, por todos los grados en la escala de los seres, aun que en su sentido práctico, encarna un grado muy superior de perfección.

Así, pues, llamamos irresponsable, a todo individuo de conciencia limitada, ya sea por hallarse en un grado inferior de evolución o por atrofia, y sus actos podemos asimilarlos a las fuerzas ciegas de la naturaleza; mejor dicho, a las fuerzas de la naturaleza no coordinadas para un fin consciente.

No podemos aspirar jamás a alcanzar una responsabilidad absoluta de

nuestros actos, por cuanto esto significaría haber llegado al límite de la perfección absoluta y ésta no existe porque el progreso es indefinido; infinito como el mismo espacio.

La evolución hacia la perfección, podemos asimilarla a las divisiones periódico puras o periódico mixtas, en que podemos reducir la fracción residual cuanto queramos, según prolonguemos la operación, pero nunca llegaremos a la división exacta.

Podemos, pues, y debemos aspirar a un mayor grado de responsabilidad, por el cultivo de la inteligencia, por el estudio asiduo, ordenado y metódico, que acrecienta nuestra conciencia, la cual determina y establece en todos nuestros actos, según su influencia favorable o pernicioso, a la finalidad de nuestro ser, el concepto de lo bueno y de lo malo: la moral.

X

EL LIBRE ALBEDRIO

He ahí el concepto y significado del libre albedrío: la facultad de acción (voluntad) controlada por la conciencia; el poder dirigir con oportunidad y acierto todas las acciones de nuestra vida, hacia una finalidad positiva.

Vemos, pues, claramente que el libre albedrío, no es ni mucho menos, lo que han pretendido algunos filósofos, especialmente los teólogos, de que es una facultad privativa del ser humano, absoluta y siempre igual a sí misma desde un principio, propia de un alma inmaterial (absurda), y libre de toda influencia del mundo de la materia, que suponía toda la responsabilidad en el individuo.

Ni tampoco el determinismo ciego y fatal, que niega su realidad, en nombre de un materialismo demasiado grosero y pesimista.

Es el resultado de la evolución consciente del yo, hacia un perfecciona-

miento sin fin.

Es el promotor de la marcha acelerada del progreso, lento en principio, al aparecer la vida organizada en los planetas, más rápido cada vez en progresión geométrica, a medida que en los seres se va desarrollando la conciencia, y su actuación va encaminada más certeramente, a facilitar su propia ascensión.

El progreso conseguido por la acción consciente del individuo, sobre el medio natural y social, modificándolo a su favor, ensancha y allana el camino, facilitando su propia evolución.

Cada victoria sobre el primitivismo caótico, cada progreso, acrecienta el poder combativo.

La vida es lucha, es trabajo; el trabajo consciente y constructivo, es el progreso, y el progreso es la felicidad, el placer de vivir una vida cada vez más intensa y elevada.

XI

EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

Si el universo, para llegar a realizar, a construir el arcano de su propia conciencia; el individuo; ha sido indispensable la coexistencia, la relación y coordinación de todos los factores que le constituyen; si no podemos concebir al individuo, ni a ninguna de sus partes; sólo, aislado, sin conexión ni relación con el todo; y así, como la síntesis del conjunto armónico total. ¿Podemos suponer al individuo, separado, aislado de sus semejantes, actuando sin coordinar su acción a la de los demás para el interés común?

¿No es la humanidad un organismo único, sobre el planeta cuyas partes, todas, se complementan para la realización del progreso?

El individuo, solo, no sería nada; no existiría.

Existe y progresa por la sociedad, con la cual constituye un todo orgánico.

Luego la sociedad, no absorbe al

individuo, el individuo no se debe a la sociedad, para fundirse en ella.

Es ella la que sirve al individuo, para el cual, es un medio un instrumento de su progreso, para su mayor bienestar e independencia.

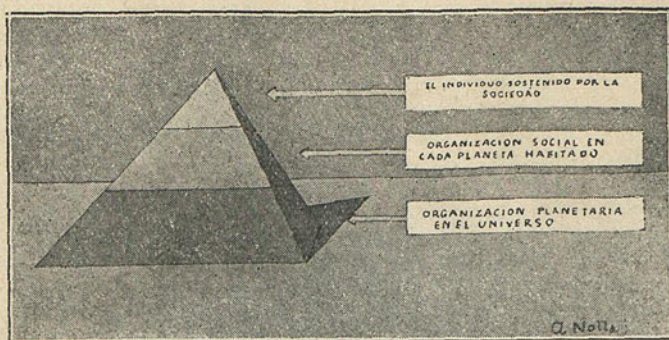
Desde luego, que la vida social implica por parte del individuo, el sacrificio de una parte de su libertad, tanto mayor este sacrificio, cuanto más rudimentaria sea la organización de aquella. Por cuanto el individuo solo, sin posibilidad de aplicación, ni efecto, la ley de la división del trabajo, jamás se bastaría a sí mismo, y su progreso sería nulo; es más, frente a la naturaleza y alejado de la sociedad, sucumbiría sin remedio.

Así se comprende, que cuanto más perfecta sea la organización de la sociedad, y más grande la división del trabajo, más ventaja representará para el progreso general, y, por tanto, menor será cada vez la cantidad de

libertad que cada individuo tendrá que sacrificar y mayor su libertad e independencia.

Podríamos representar esquemáticamente, la posición preponderante del individuo en la sociedad ésta en el planeta y aquél en el universo, por medio de una pirámide, en la cual, el

basamento, representaría la organización planetaria en el universo, su bloque medio, la organización social en cada planeta habitado, y el vértice, el punto culminante, el individuo, hacia el cual y para él, concurre y se concentra toda la organización universal.



XII CONCLUSION

He expuesto en este trabajo, algunos conceptos que parecerán un tanto atrevidos, y tal vez dudosos.

He expuesto mi criterio sobre la importantísima cuestión del Yo, desde el punto de vista de una filosofía positiva, guiado solamente por mi raciocinio y sobre una base puramente científica.

He expuesto mi criterio de que la esencia del Yo, radica en el dinamismo de la materia que compone la totalidad del universo.

Y digo dinamismo, porque esto que llamamos materia, sería imperceptible, no existiría, sin esta fuerza que la hace tangible, inherente a sí misma y por la cual impresiona todos nuestros sentidos, y se impresiona a sí misma, dando lugar a todos los fenómenos de la naturaleza.

De ahí la afirmación, de que la ma-

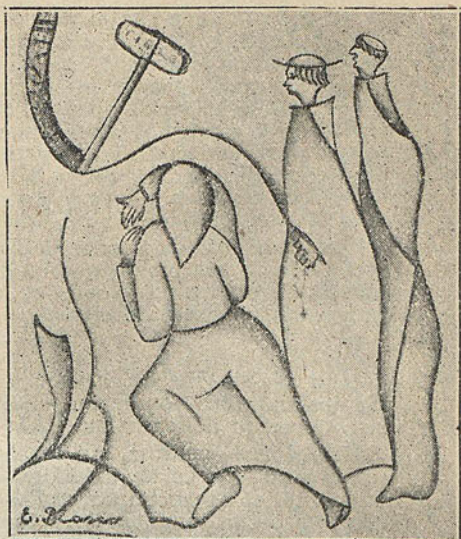
teria no existe, deducida de la teoría de la relatividad, por cuanto no apreciamos de ella más que el juego de las fuerzas, y cuyas profundidades más remotas no hemos llegado a descubrir.

Vivimos entre dos infinitos, entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, y rodeados del misterio de la naturaleza íntima de todo cuanto nos rodea, que si un día llegáramos a desentrañar, habríamos llegado a la concepción de lo absoluto.

He relacionado el fenómeno de la vida, y su origen, con la evolución constante de la materia, porque considero en ella suficiente virtualidad para dar lugar a todos los fenómenos, y no puedo admitir la existencia de otro universo misterioso e inmaterial, dentro de este mismo universo tangible de la materia, para regirlo y ordenarlo.

eleuterio blasco

adolfo ballano bueno



1 A nuestro amigo Eleuterio Blasco, pintor y revolucionario, le llaman «El Loco» por las incidencias de su infancia mal avenida con el quietismo que la familia siempre exige del niño. Y por su imaginación de artista.

El sentido artístico que despertó en él en los primeros años de su vida le llevaba a modelar en barro figurillas y pequeños monstruos que le daban ya categoría de creador. El barro que su padre—alfarero—amasaba, en sus manos adquiría plasticidades de un primitivismo subconsciente que ya daba qué pensar, dividiendo los criterios de quienes llegaron a conocerlas.

De origen humilde, Blasco no pudo tener maestros que cultivaran o desviaran sus gustos. Su vocación no tuvo animadores, pero tampoco sufrió alcortes por las preceptivas académicas. Su sensibilidad fué educándose sola, en la recreación de las huellas de sus manos impresas en el barro dócil a las presiones de los dedos. Me imagino la admiración candorosa del artista en ciernes, en plena pureza original, contemplando ese primer rastro del hombre, por el que fácilmente va identificándose, recobrando su personalidad.

2 Los primeros artistas debieron empezar así. Dejando la huella de sus manos—al descubrir la de sus pies—en la arcilla de las primeras lluvias de la creación, tras el advenimiento de la especie humana.

Eleuterio Blasco nació al arte en barro menos prístinos, trabajados con afanes que en vez de añadir facilidades a su vocación se las quitaban.

Sus manos infantiles sentían fiebre de contactos. Y recurrían a la materia más dócil. El barro refrescaba el fuego que comunicaba a sus manos la imaginación. Así distraía la atención que su padre seguiría para otros menesteres de más urgencia. Y el problema de vivir sin esos agobios despertó en él al anarquista.

3 Así en los orígenes. El arte que empezó en distracción fué marcando pertinaces empeños en la voluntad de los hombres de sensibilidad. Y lo que era puro juego de la imaginación hizo surgir en un ejercicio de ritmos de color, de sonido y de forma, el equipo que más tarde había de batir un record de bellezas interpretativas y de accidentes ocasionales que derivarían en la historia de la humanidad.

4 En esa pelea del individuo por imprimir un destino a su vida, Blasco, *el loco*, estrujaba sensaciones que más tarde darianle el nombre de artista.

Cuando le acuciaba el deseo imperativo de crear, cuando las imágenes le saltaban en el cerebro desde el fondo húmedo de las paredes, desde los perfiles de sombras proyectadas en el suelo, donde el sol deja caer sus monedas de oro, y sus manos buscaban el humo de sus ideas para moldearlas nuevos giros a voluntad y hacer de ellas el juego peligroso de su destino, se aislaba de su familia y se entregaba a ese dinamismo que no conoce el tiempo de los sueños que se van realizando en el papel con un pedazo de carbón. Cuando salía de su escondrijo, cuando volvía a la vida ordinaria, su frente había ensanchado, su mirada era más afilada y los cabellos, enmarañados por la fiebre pasada, se le habían ensortijado en rebeldías.

En semejante clandestinidad de origen y promiscuación de actividades, su arte tenía forzosamente que ambicionar amplios horizontes, buscando nuevas formas de expresión y conseguir dimensiones insospechadas sólo alcanzables por la música y la filosofía.

5 Los viajes—Blasco, aragonés de nacimiento y por ralea, es un incansable trotamundos—le darian el dinamismo que hoy tiene bien conseguido en la concreción delicadísima de la línea.

Una línea—concisa, sin resabios, sin restricciones de escuela—y un ligero sombreado—grises de difumino—, ése es su estilo. Esa línea, prolongada libremente, como suelta sobre la superficie, cortada donde empezaría la definición, pero con todas las torceduras y revueltas del alma humana que campea en todos sus dibujos, es la que forma su arte. Domina otros estilos, otras maneras, otros procedimientos; pero éste a que me refiero es el que le da más personalidad. Después viene el control, el saber ver y el saber fijar una expresión, un gesto, una tormenta—tragedia moral—, una armonía.

Su cartón—que yo titulo «lucha», porque otra de sus singularidades es que sus cartones no llevan nombre—, en el resumen esencial de los tres sujetos abrazados a su tragedia, dos apaches atracando a un señorito y una pistola que se suelta de la mano del aristócrata y se dispara sola, tiene un sabor de vida agitada sólo comparable en expresión y emotividad con un primer plano cinematográfico.

6 El humorismo de Eleuterio Blasco es patético, valga la frase. Los únicos que se toman la vida en serio, por lo visto, son los humoristas. Nos enseñan el otro lado de la vida que no vemos desde nuestro rincón transcendental.

La sugerencia me ha sido sugerida por la chocante desnudez de un burgués hidrópico, enredado en las alambradas de unas trincheras. La muerte en traspies de los que se benefician de la guerra, debiera ser así de tragicómica, aunque el humorismo no es nunca tragicomedia. Pero es sabido que los que se benefician de las grandes matanzas, quienes las provocan y quienes las dirigen «mueren en la cama», como los generales.

El surrealismo de Gros, acerado y brutal, no ha conseguido sugerirnos la repulsión de ese cuerpo asustado y cínico, a merced de unas fuerzas que él no había contado. Tiene más parentesco con los esperpentos de aquel otro aragonés, cuyo nombre colmó toda su época, y cuyo estilo criticista marcó rutas nuevas al arte que luego se ha venido llamando de vanguardia. Al surrealismo puede considerársele como la fase crítica, demoledora, a la que se vieron precisados a volcarse la pintura, la música, la literatura, en oposición al arte burgués, que venía falseando la vida.

7 Hoy—1933—Eleuterio Blasco tiene 25 años recios, como tallados en madera. Es pintor de cuadros y decorador—proletario e idealista. Ha expuesto en Madrid y en Barcelona, en la Sala Parés y en las Galerías Layetanas. Ahora ha desmontado su última exposición en esta ciudad, la primera exposición para obreros, en la Agrupación «Faros», para montarla más completa en Teruel.

8 La crítica de oficio ha hablado de él en tonos elogiosos, pero con elogio gacetillero, sin explicarse, sin intentar explicarse siquiera, qué «demonio» o qué «ángel» inspira esta cabeza noble e hirsuta de baturro y qué idea traza los guiones de sus dibujos, que se salen del cartón, del cuadro y de la vida misma, llenos de humanidad y de una delicada ferocidad picasiana.

9 Lo que prevalece en sus dibujos, eliminado todo aditamento, toda virguería pretenciosa y detallista, es el gesto. Cultivado su recio espíritu en la imagen pura, en una época de cinema revolucionario, donde la técnica ha conseguido desterrar la literatura inútil y la teatralidad, ha logrado hacer plástico el gesto y fijarlo con caracteres propios en sus cartones. Un soplo más y sus cuadros conseguirán movilizar su violencia agradable y sacarnos los ojos con los que no conseguimos ver más que lo que ya sabemos de antemano.

10 Virando su reciente exposición, he pensado que la técnica—tan primerísima y tan suelta—de Blasco, su enigma, en clave, consiste, no en dibujar un tema, siguiendo las preceptivas exigentes, o sea las normas que están al alcance de cualquiera, sino en todo lo contrario: en desdibujar el tema hasta dejar en los huesos, en cueros vivos, el gesto puro. Es decir, en buscarle el cuerpo a la geometría, sorprendiéndola como dormida en líneas esenciales.

11 Y luego... Luego he ido acariciando esta insistencia de ver cómo la revelación más rotunda de nuestro amigo.

En el gesto del violinista, que inclina la cabeza sobre su alma—el instrumento—, como si le confidenciase su secreto hecho sonido, Blasco llega a la armoniosa fusión sintética del hombre y el violín, proyectados en la nota sentimental que no llega a salir... porque ya no hay necesidad de que salga si queda expresado el sentimiento con el gesto.



SUPLEMENTO DE
215 TIERRA Y
LIBERTAD

Asi como el viejo concepto de que siempre habrá pobres y ricos, ha sido el argumento más contundente que han esgrimido algunos economistas de café de barriada y que nunca ha dejado de ser coreado por el gesto afirmativo de los oyentes, otras frases hechas, repetidas y sobadas han sido defendidas como verdades inconcusas e inconvencibles.

Pero el tiempo, que todo lo subvierte, se encarga de ir modificando los criterios más estáticos, las opiniones más bárbaramente misonieistas. La posibilidad de que en un futuro próximo se socialice la riqueza para usufructo de todos, va abriendo enorme brecha en los cimientos del templo de la rutina, y las grandes bóvedas donde resonaban las voces de la estupidez se van cuarteando y amenazan venirse abajo con estrépito.

Ese estado de conciencia colectiva que transforma a casi todos en iconoclastas de las verdades consagradas por la estulticia de los más, puede afirmarse que más que el producto de especulaciones filosóficas a que se han entregado las multitudes, lo es al proceso de adaptación que seguimos todos, por las modificaciones que el progreso industrial y científico impone en los medios en que se desenvuelve el individuo.

La trayectoria de perfección que los medios de producción han seguido, ha modificado sustancialmente la estructura económica de la sociedad, con relación al pretérito, dejando su huella hasta en las instituciones que parecen más alejadas de su influencia.

Por otra parte, las aportaciones de los hombres de ciencia al acervo común de las verdades conquistadas, los secretos arrancados en esa lucha eterna a la naturaleza, nos han proporcionado y rodeado de comodidades que han anulado casi por completo la hostilidad del medio físico hacia el hombre. Esas fuerzas, hoy, se van dominando, transformando en elementos auxiliares de indudable eficacia y utilidad. Los pensadores, con sus especulaciones y sistemas, han contribuido en mayúsculas propor-

la familia

josé pros

ciones a modificar la mentalidad de las minorías, que la sociedad ha mirado con prevención muchas veces, sin poderse sustraer a su influjo ni esterilizarse contra el morbo de la inquietud que tras otro han ido inyectando en ese monstruo multicéfalo que es la sociedad.

A la creencia en la existencia eterna de pobres y ricos, no podía faltarle el complemento de los viejos axiomas que marcaran las características de la división en castas de la colectividad.

«Siempre habrá quien mande y quien obedezca», y este otro de «La familia es el fundamento de la sociedad»

La primera es la consagración de la más irritante desigualdad social, y la segunda, consecuencia fatal de la primera, es la del predominio de la clase poseedora sobre la desposeída, en lo político.

Si la familia no es más que un *estado* pequeño y cuyo conjunto forma el gran Estado o nación, ha de ser, pues, el fiel reflejo de los defectos y lacras de éste, existiendo en su seno el predominio económico del hombre sobre la mujer, o, mejor que predominio, dependencia, subordinación de ésta en lo que podríamos llamar aspecto político del hogar, es, pues, el amo, el que impone leyes y hace su voluntad, mediatiza la de los otros, coacciona y fiscaliza los actos de sus súbditos, los corrige a su manera y hace de juez, y de verdugo en algunas ocasiones.

Quando en las tribus se practica esa forma primitiva de comunismo en lo que respecta a la riqueza, comunes son también las mujeres o los hombres, según las prácticas sean poligénicas o poliándricas, y si no se practica en toda

su extensión, es debido a que la tribu no está en condiciones de prosperidad para sostener un exceso de mujeres.

Sólo cuando en estas agrupaciones se crea o nace el sentimiento de propiedad, es considerada como un objeto más de los que su dueño usó y abusó durante su existencia, y con los objetos que constituyen su patrimonio individual, es destruida por el fuego en la pira funeraria.

En los países que ha existido la servidumbre, las prácticas y la organización de la vida familiar ha creado una serie de hábitos y costumbres de esclavitud doméstica y de menosprecio a la humana individualidad, sobre todo, en las familias más representativas, que el hombre asumía la más alta autoridad, era el supremo jerarca de un Estado liliputiense.

En la misma Roma, en los matrimonios, el derecho del marido era ilimitado, y la ley declaraba a la mujer, cualquiera que fuera su edad, bajo tutela; lo que equivalía a una situación de servidumbre ignominiosa. Este derecho sólo tenía por tope la cantidad de benevolencia del señor, no siendo menos bárbara la potestad sobre los hijos, que sólo adquirirían la categoría de libres si habían sido vendidos tres veces. El adulterio o la simple fabricación de llaves falsas, era castigado con la muerte llegando a la brutalidad en la época de los reyes, a que uno de éstos aprobara el asesinato de una mujer, por haber bebido vino sin el consentimiento de su marido.

En ninguna de las tres formas matrimoniales, por *confarreatio*, por *coemptio* o por *cohabitatio*, el yugo era menos suave. Sólo en el último de ellos había una esperanza de manumisión relativa, porque se daba por concluido el matrimonio al año y un día de convivencia, o por el solo hecho de que la esposa se ausentara tres noches del domicilio conyugal.

Hasta hace poco, se ha tenido la humillante costumbre de obligar a los hijos a besar servilmente la mano del padre a la salida del colegio, como signo de gratitud, de sumisión y de obediencia. Esta costumbre aun se conserva en aquellos pueblos impermeabilizados

contra toda infiltración de modernismo, como una tradición ejemplar de respeto.

Este ominoso yugo, que se ha soportado y se soporta por la considerada como más débil o como más inferior y que ha tenido la más salvaje consagración en los códigos que el mismo hombre ha fabricado para mantener su hegemonía en el hogar, no ha sido ni es más que la justificación de esa otra tiranía social que ejerce el jefe del Estado. Por esto, los tartufos atacados de beatismo que tremolan los postulados de paz, orden y familia, se esfuerzan tanto en demostrarnos que la disolución de ésta traerá consigo la disolución de la sociedad, y que los más fieros males serán el resultado de ese derrumbe social.

La gran guerra, aquella matanza monstruosa, aquella masacre inmensa que todos los Estados quisieron y provocaron para prolongar su vida de agonizante y dar nuevas formas a sus ansias de dominio, de esclavitud y de explotación, ha contribuido a aproximar el advenimiento de la mujer a la vida social. Al servirse de ella como elemento productor capaz de suplir al hombre, la incorporó definitivamente a nuestras luchas, a nuestras inquietudes, con plenitud de derechos, como un igual, como proclamábamos y queremos los anarquistas.

El afán de pantalonizarla, haciéndola sufragista—electora y elegible—no ha tenido más que un éxito relativo en los países muertos casi para siempre desde que se sentaron a la sombra del manzanillo marxista.

Ese resurgir de la mujer como entidad pensante ha influido intensamente en su mentalidad y cuyo influjo es evidente que pronto tendrá plena trascendencia hacia el conjunto colectivo y cuyo peso, al gravitar en el hogar, tenderá a modificarlo en la forma y en el fondo.

Este paralelismo que yo veo entre la vida en el seno de la familia y la relación entre el individuo y el Estado—en lo político y económico—hará que al conquistarse y establecerse la comunidad en el goce de la riqueza y como consecuencia prevista la desaparición del Estado en sus varias y sublevantes

de la violencia

a. chiraldo

Revolucionariamente, marchando por mares de lágrimas y de sangre vamos a la conquista de la felicidad. Cada empuje de la ola social derriba una roca, hunde un precipicio, arroja un obstáculo. Y así va el hombre, guerreando con el hombre, en cruzada incesante, en busca del puerto amigo, de las aguas tranquilas, limpidas y azules, que allá, en lo futuro, brillan y esplenden rodeando, gloriosamente, a las ciudades del buen acuerdo, cuyos cimientos es menester echar sobre las ruinas de estos presidios en que hoy se encierran los pueblos manumitidos y esclavos.

Y es la acción, sin desmayos y sin tregua, sin vacilaciones y sin fatigas, la que apresurará el advenimiento de ese instante de paz a que aspiramos.

Y la acción, consecuencia de las ideas, tiene que ser violenta. No se derriba sino a golpes, ¡y hay mucho que derribar!

Ingenuamente se nos hablará de evolución y se nos dirá: No es posible ir a saltos, rebelarse contra lo estatuido; hay que dejar que los hechos se produzcan por sí solos. Y se nos querrá hacer creer que la voz de la ciencia y de la experiencia se halla condensada en una frase que, para darle más valor e inapelabilidad, se pronunciará invariablemente en latín: «Natura non fecit saltum...»

Pero, ¿es que nosotros negamos la evolución?

Pero, ¿es que acaso podemos negar los hechos?

Ahí está la Historia. Somos evolucionistas. Sí. Pero es que el conflicto se produce, precisamente, porque todo cambia, porque todo se transforma, porque no hay nada estable, nada definitivo. Así mientras las instituciones retroceden, el individuo avanza: de ahí el choque inevitable, violento.

Imaginaos que para tender un camino de hierro en una montaña los constructores esperaran que las piedras fueran echadas abajo por la evolución. A buen seguro que todavía estarían sin comunicarse muchos pueblos. Al encuentro del obstáculo, el ingeniero pensará en el explosivo, y bajo la influencia del cartucho de dinamita la piedra saltará hecha pedazos, dejando expedito el camino para tender el rail.

Así, las instituciones—piedras en la vida social—. Para el derrumbe de la montaña de prejuicios, de convencionalismos, de mentiras, de farsas y de hipocresías contra la que han luchado todos los pensadores, los filósofos de todas las épocas, han tenido que emplearse inevitablemente la piqueta y el explosivo.

manifestaciones, la libertad de los seres sea integral en su forma máxima.

Las uniones entonces estarán basadas en ese bello, en ese sublime sentimiento que nos hará considerar a nuestros hijos como nuestros iguales.

Sólo eso puede vaticinarse sobre la familia del futuro; nadie puede decir éstas serán sus características, si serán prolongadas o meramente circunstanciales esas uniones. Las ideas se forman por la relación del sujeto con el

objeto, y esas relaciones entre el individuo libre y la sociedad libre, nadie las ha gozado; nadie, pues, por mucha que sea su imaginación o su fantasía, podrá calcular cuál será el estado de ánimo y qué transformaciones tan radicales sufrirá en sus ideas y en sus sentimientos el hombre, cuando se vea libre, sin dioses y sin amos, sin más límite a sus pasiones y a sus instintos que las que él libremente acepte por su cultura y por su bondad.

en alemania

la barbarie contra la civilización



quema de libros y revistas en berlín

Retroceso a edades pretéritas en las cuales se sofocaban todas las manifestaciones dignas y libres de la inteligencia; y si la audacia, el donaire y sutileza de los escritores y sabios lograban burlar a los dominadores, muy pronto pagaban cara su audacia en el potro y en la pira. Lo mismo en Alemania hoy, en pleno florecimiento de una civilización que no se sabe a donde conducirá a esta Humanidad enloquecida.

En las calles y plazas de todas las poblaciones de Alemania se dan cada día espectáculos como el que nos muestra la fotografía. Montañas de revistas, libros e impresos de todas clases son quemados, entre discursos bélicos y cantos a la violencia y la barbarie. Con un desprecio absoluto a la inteligencia es destruida y profanada la obra paciente de sabios, hombres de ciencia y literatos que han tenido que abandonar Alemania, huyendo de tanto salvajismo.

cultura y porvenir de la misma

francisco pellicer

BELLO tema para una revista anarquista como es el Suplemento de TIERRA Y LIBERTAD! Se trata de la cultura y el porvenir de la humanidad. Y sobre todo de la parte de la humanidad conocida por el «bajo pueblo». El mes de mayo, en Madrid, un congreso internacional de sabios de distintas filiaciones intelectuales, bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones, se ha ocupado de la «cultura y su porvenir». ¿Conclusiones de dicho congreso?

Las conclusiones no las conozco, pero es seguro que trataron de la cultura, en el aspecto superior de los privilegiados de la misma. Es seguro, porque nunca jamás en tales congresos asisten los representantes más capacitados del «bajo pueblo», autodidácticos todos en el saber adquirido a través de una vida de privaciones mil, que tienen el doble mérito, la suma X de conocimientos, porque ni el material metódico de estudio está en sus manos, ni el tiempo disponible, después de ganarse la vida, les permitiría llegar a poseer una suma B de cultura, en el caso de tener a su disposición todo el material de datos, aparatos y libros necesario.

Desde Unamuno hasta Mme. Curie, viuda del descubridor del radium, todos cuantos literatos, catedráticos, ingenieros y demás príncipes del saber, se han ocupado de «la cultura» a base de un privilegio de casta y clase, partiendo de una serie de supuestas teorías de privilegio de inteligencia, el cual no es ni nada más, ni nada menos, que el resultado de las diferencias de orden en que está dividida la sociedad. Recuerdo en este momento los experimentos hechos en diversas Universidades alemanas con los estudiantes «mixtos», o sea, todos los que sin suficientes medios económicos para seguir tranquilamente sus estudios, veíanse obligados a dedicar sus actividades a diferentes trabajos corporales, para continuar sus estudios. Pues bien: el resultado del porcentaje de buenos notas fué deplorable, porque el cerebro no estaba, como es natural, en condiciones

de rendir todo el trabajo intelectual que las diferentes disciplinas requería.

Todas las inquietudes de la clase obrera en el camino difícil de la cultura, no pueden jamás tener debida eclosión ni con la llamada conquista francesa de la «escuela única», que el reconocimiento por parte del Estado, del derecho a la cultura superior, de los hijos más inteligentes de la clase obrera, proporcionábales el Estado democrático. Un escritor francés que no es sospechoso de ser anarquista, corrobora con sus juicios de intelectual nato nuestra concepción de una «cultura burguesa» y de una «cultura proletaria». Se trata de León Daudet. En un artículo publicado en «La Acción Francesa», periódico de la fauna realista francesa, a propósito de la implantación de la «escuela única», enjuiciaba descaradamente el «porvenir de la cultura» a la luz de la nueva ley. Decía: *«que después de hacer el Estado profesores, ingenieros y arquitectos, en los momentos de crisis presente, ¿dónde se colocarían? Hay una plétora de intelectuales de toda clase y la "escuela única" ensombrece el "porvenir de la cultura"»*. La brutal franqueza de León Daudet se encuentra en un polo opuesto con las concepciones de los anarquistas, que en todo tiempo hemos sostenido un criterio exacto de la «verdadera cultura». Estadísticas generales publicadas en la revistas burguesas de cultura, constatan el exceso de intelectuales que en todos los países existen. Bajo el signo de tales perspectivas, ¿puede el porvenir de la cultura enfocarse por todos los sabios reunidos en congreso con optimismo? No. Alemania, con la persecución despiadada a todo el material de progreso científico y literario de varias generaciones, nos da la pauta de la situación

de la cultura actual y del porvenir de ella, bajo el cuadro de la sociedad capitalista. Desde Gutenberg, la cultura salta las fronteras, las clases y todos los obstáculos. Hoy, a pesar de Hitler y Mussolini, aliado al Vaticano, otro enemigo de la cultura general, el molde rápido de la imprenta burlase de tiranos y congresos oficiales de la cultura con muletas.

Los obreros no sabremos definir, como Pascal ni Descartes, Kant y Hegel, los problemas de la «razón pura» y las inquietudes de Spinoza. Tampoco llegaremos a comprender durante varias generaciones las elucubraciones lingüísticas de un sabio filólogo como el diputado y profesor de Salamanca, Miguel de Unamuno. Pero hemos llegado, a fuerza de quemarnos los ojos, a asustar a los sabios «sui generis», porque al paso de la inquietud intelectual nuestra, el intelectual de «esencia» y «potencia» quedará como un «peón» más del saber. En el fondo, después de Platón, no se plantea para la cultura nada más que la «aristar-

quía» de la misma, pues ya el discípulo de Sócrates, en su «República», no hace nada más que edificar un Estado imaginario, en donde divididos en «ciudadanos libres» y «ciudadanos esclavos» los componentes de su concepción, tenían que estar divididos, «in gloriam» de la paz y el buen orden de la sociedad. El congreso internacional de Madrid no ha esclarecido el tan importante problema de la cultura, pues Kropotkin, en su obra «La ciencia moderna y el anarquismo», que recomendamos a intelectuales burgueses para que se ilustren en la verdadera fuente de lo que quiere el anarquismo y los anarquistas, para dilucidar el «por qué» de las cosas y el «para qué» de los hombres. Si no fuera abusar del corto espacio del Suplemento, nos extenderíamos más, pero la amenidad del mismo nos obliga a cerrar este pequeño ensayo con el nunca bastante bien acertado pensamiento de Juan Bovio: «Anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía va la historia.



**Sobre mares de sangre
y lágrimas, la Repú-
blica escribe sus hechos
más sobresalientes.**

LA ESENCIA DE LOS LIBROS

ABANDONADOS

por Stoyan Daneff. Editorial Reja, Buenos Aires. \$ 1'50

Es una novela de estilo gorkiano. Eternas caminatas de los *sin trabajo* a través de la estepa del Oeste americano, en busca de ocupación, descalzos, sucios, durmiendo en la intemperie, tragando el polvo de todas las carreteras, a la búsqueda fatigosa del mendrugo de pan.

Libro recio y bien escrito, que recuerda a los mejores cuentistas de la Rusia pre-revolucionaria,

CRONICAS DEMOLEADORAS

por José Prat. Biblioteca Vértice. 2 pesetas.

Este libro, de 210 páginas, es una recopilación de los mejores artículos periodísticos del malogrado Prat, camarada inteligente, que poseía, a la par que un espíritu de luchador infatigable, dotes extraordinarias de publicista.

«Crónicas Demoledoras», síntesis de lo mejor que ha escrito el antiguo internacionalista, tiene la virtud de actualizar las campañas de Prensa de hace medio siglo y las facultades de polemista incontrovertible que adornaban la inteligencia del profundo escritor anarquista.

RUTA DE TITANES

por Ricardo Sanz. Ediciones Rojo y Negro. 2 ptas.

Después de leer esa obra, no sabemos cómo enjuiciarla. Pretende ser—sin conseguirlo—la historia del terrorismo en España, en forma novelada, con muchas deficiencias y

a. g. gilabert

plagada de redundancias inadmisibles en la novela moderna.

El compañero Sanz—militante de la C. N. T.—podía haber escrito, con lo que ha vivido, una obra relatando y combatiendo el terrorismo de mucho interés documental, pero al meterse en el difícil arte de novelar la historia ha incurrido en algunas deficiencias lamentables.

Pero no todo es malo en «Ruta de Titanes». Los dos capítulos dedicados al complot del Puente de Vallecas no carecen de interés ni de valor documental y crítico. Las intrigas del capitán Elizardo Doval, alma perversa, como le llama el autor, son descritas descarnadamente y fustigadas con valentía.

Ante el fardo de literatura empalagosa y mala que diariamente nos sirve la burguesía, «Ruta de Titanes» es, a pesar de todo, un libro recomendable.

MI CREDO SOCIAL

por Luis Fabbri. Editorial «Tierra y Libertad». 0'20 céntimos.

El camarada Fabbri, uno de los mejores escritores anarquistas contemporáneos, refleja en ese folleto las inquietudes del momento social en todos los países. Estudia el origen y significado del fascismo en relación con el movimiento renovador que empuja a los pueblos por el camino de la libertad. Hace, también, una exposición atinada de lo que es el

ideal anarquista, único que puede terminar con la ola fascista que devasta a algunas naciones y que elevará a los hombres y a las colectividades a un plan de igualdad económica y libertad integral.

JUSTICIA Y MORALIDAD

por Pedro Kropotkin. Editorial «Tierra y Libertad». 0'20 céntimos.

En ese folleto el sabio escritor anarquista explica con una claridad meridiana los orígenes naturales de la moral, controvertiendo al eminente profesor Huxley que, a pesar de propagar las teorías darwinianas, sostenía que la moralidad no puede tener un origen natural en el hombre, que la naturaleza del hombre sólo enseña la maldad.

Sin justicia no puede haber moral. Por eso el gran pensador ruso dice que se deben distinguir en la moralidad tres elementos constitutivos: 1), el instinto, es decir, la costumbre heredada de la sociabilidad; 2), la representación conceptual de la justicia, y 3), el sentimiento apoyado por la razón, que puede llamarse abnegación, desinterés, desprendimiento, o la más alta satisfacción de las poderosas exigencias de la naturaleza.

En este folleto de 32 páginas, Kropotkin combate, científica y documentalmente, las exposiciones del notable naturalista Huxley, que en un momento de ofuscación pretendió asociar las enseñanzas de la naturaleza con los dogmas eclesiásticos.



sexualismo musical

**medina
gonzález**

Los hombres en la cárcel no debieran leer literatura sexológica. ¿Por qué motivo? Simplemente, porque le hace daño. Es algo así como el suplicio de Tántalo, es más que ese suplicio, porque el de los hombres desplazados a la fuerza de su complemento, es real, más vivo, más humano. Pero está tan dentro de los encarcelados la nostalgia sexual, que aunque no hubiera literatura tratando los problemas de la sexualidad serían evocadas las funciones voluptuosas de los sexos. Entrad, visitad celda por celda de cualquier cárcel, y veréis pintadas, pegadas sobre la pared, las visiones, las estampas que nos provocan el espasmo genésico. Los presos todos cumplen una doble condena: la social y la sexual. Si un juez dijera a un recluso: «mire: está condenado a dos años de presidio, pero si usted quiere durante ese tiempo recibir una visita mensual de una mujer, sea quien sea, la pena ascenderá a cuatro años», si tal ocurriera, todos los presos cumplirían doble tiempo. Bueno. Es que las cuestiones planteadas entre el hombre y la mujer tienen cola por lo que tiene de pega.

Sobre este asunto en la cárcel no quise saber nada, pero, hete que el amigo J. A. Munárriz le da por enviarme un librito recientemente publicado por la bien orientada editorial «Estudios», con el título «Feminismo y Sexualidad», con dedicatoria exprofesa (gracias), y me he visto cogido en el cepo. Nada, que he leído el citado librito y que por él me afirmo en mi opinión de que el macho y la hembra son dos animales interesantísimos.

Extraordinariamente interesante es el emplazamiento del problema titular.

«Feminismo y Sexualidad»: exposición temática va precedida por un prólogo, mejor, un preludio, en el que el tema se somete a la música. Al leerlo, deteniéndome en los baches de la lectura, rascándome la cabeza—señal de confusión—me dije varias veces: «pero, amigo, ¿qué tiene que ver la gimnasia con la magnesia?, ¿qué la música con el sexualismo? Quedó todo aclarado cuando comprendí que una cosa y otra son un delicioso ruido. Y pensando, pensando, comprendí que el acto sexual, desde su comienzo, está íntimamente ligado a la música que no es otra cosa que la armoniosa combinación de los sonidos.

Es, pues, el preludio de la obrita que comento el aperitivo musical de una charla agorista (no confundirla con agorera), que se murió en la puerta de la calle y que después de embalsamada fué llevada al sepulcro bibliográfico. «Feminismo y Sexualidad» fué escrito para ser hablado—escritura sonora—y en el camino se quedó afónico.

El camarada Julio Augusto Munárriz, prisionero de la juventud que gira en torno al ágora, es de esa fracción de sencillos escritores revolucionarios que actúa en el combate con módulo propio, adaptado al nuevo tiempo y que su acción es controlada por su ritmo personal, ritmo propio. En este libro se muestra serenamente subversivo. Sus conceptos revolucionarios sin dejar huellas de las flechas. Golpea sobre las hormonas, y el cordal sensorio vibra dejando tan sólo imperceptibles ondas sonoras sobre el cuerpo del lector. Hace guiños fraternales a la libido para que entre en la conciencia de los rezagados la jovialidad. ¿Qué es amor, sino la correspondencia jovial de los pensamientos y de los sentimientos? En el plano sentimental de las relaciones entre los hombres la jovialidad procrea la amistad y la camaradería, y entre hombres y muje-

res todo eso, y además, generar el embarazo, los dolores del parto y la semilla específica. Todo és obra de la jovialidad y de la aproximación de los cuerpos.

Ha sido un gran descubrimiento el ligar la música con los asuntos amorosos. Realmente nada hay tan musicable como el amor. El autor de «Feminismo y Sexualidad» musicaliza el problema sexual y es ese un tajo certero dado en el corazón del instinto, un tajo que no mata, sino que hiere, aviva el sexo.

**

Interpretación musical de la opereta amorosa.

Una mujer.—Senos que son manantial de leche—vientre donde se vacía y modela la humanidad elástica. Voz que canta y encanta. Sexo que aclara los pensamientos y refresca la sensibilidad y la sangre. (Gracias, madre; porque al echarme a esta charca tengo la noción de los terrenos puros y propicios para la edificación del comunismo libertario.)

Un hombre.—Pulmones de acero, cabeza de diamante, músculos para los esfuerzos salvadores; sexo secreto, poderoso surtidor de vida; ojos que se disuelven en el futuro; pies que se aferran a la tierra porque saben—los pies tienen ojos—que la tierra es el cielo de los hombres libres. Voluntad (Gracias, padre, por tomarte, aunque inconscientemente, aquella molestia de sembrarme.)

**

Camaredería amorosa. — Música de Cámara. (Sí, sí... Me gusta ésta y la otra y las dos están de acuerdo.) El amor repartido es mayor amor.

**

Matrimonio. — Notas discordantes. Aquí siempre hay mal temporal. (Se toca instrumento de viento. Cuando la cosa se hace imposible: instrumento de

cuerda (la cuerda para ahorcarse). En esta ruidosa sinfonía interviene casi siempre una manía política (¡«política» había de ser!) y finalmente el juez que toca el arpa desafinada de la Ley. (La música aquí está en el rompimiento de platos habitual.)

**

Los besos, los abrazos, el amoroso jadear, los suspiros, las significativas exclamaciones del placer, ¿qué son sino una música magistral? Cuando llega el censor moralizante se desorganiza la orquesta y se arma un ruido ensordecedor.

**

—Te quiero.
—Y yo, a ti.
—Pues, entonces...
—Sí, vamos. Tengo ganas y conozco a Malthus.

**

Quando se entregan dos amantes: *allegreto*. Cuando flirtean: *andantino*. Cuando discuten hasta llegar al insulto: *allegro vivace*.

**

Todo ruido es música o elemento de música. Si se trata de una unión realizada con acierto hay melodía (larga luna de miel) y cuando realiza mal hay desconcierto (la luna se hace añicos), entonces es lo mejor marcharse con la música a otra parte.

**

Compañero: lee «Feminismo y Sexualidad», de Julio Augusto Munárriz. Te gustará. Aprenderás algo. Cuesta cincuenta céntimos y está editado por «Estudios», Apartado 158, Valencia. Si lo lees coincidirás conmigo en que si no hubiera existido el acto sexual habría que inventarlo. Pero como está inventado o descubierto (cada cual tiene su patente), lo único que nos queda que hacer es llenarlo de armonía, *sinfonizarlo*.



Servicio de Librería

3412

S. Faure: Contestación a una creyente:	
S. Faure: Doce pruebas de la inexistencia de Dios	
E. Malatesta: Entre campesinos	
E. Malatesta: En el café... ..	0'30
P. Gori: Ciencia y Religión... ..	0'20
P. Kropotkine: La ley y la autoridad	0'20
I. Puente: Finalidad de la C. N. T.	0'35
I. Puente: Apuntes sobre Comunismo Libertario	0'
Emilio Gante: Cancionero revolucionario	
R. Mella: Organización, agitación y revolución	
E. Reclús: La anarquía	
C. Cafiero: Anarquía y Comunismo	
M. Bakounin: La política de la Internacional	
Dr. N. Converti: República y anarquía	
J. Bonet: Al servicio del Comunismo Libertario	
Gilabert: La C. N. T., la F. A. I. y la Revolución española	0'20
J. Most: La peste religiosa	0'15
J. López Montenegro: El botón de fuego	
R. Barret: El dolor paraguayo	2'
R. Barret: Ideas y crítica	
J. Sánchez Rosa: El abogado del obrero	4'
J. Maceira: Comunismo estatal y comunismo libertario	0'
P. Julio: Hambre y superproducción	
B. Mota: Ni Dios ni patria	
J. March: Cómo nos diezman	
S. Merlino: ¿Por qué somos anarquistas?	0'10
Sagrístá: Montjuich, hermosa alegoría a gran tamaño tulina especial y a ocho colores	1'10
Almanaque de <i>Tierra y Libertad</i> para 1933; profusamente ilustrado	

A todo pedido superior a 5 pesetas, hacemos el descuento.

Calle de la Unión, 19, 3.º, 1.ª - Barcelona